

# LA VILLANA DE LA SAGRA

Personas que hablan en ella:

Don LUIS, hermano de doña Inés  
Doña INÉS, hermana de don Luis  
ANGÉLICA, aldeana  
Don PEDRO  
FELICIANO, primo de Angélica  
CARRASCO, lacayo, criado de don Luis  
CACHOPO, lacayo, criado de don Juan  
Don JUAN, hermano de don Diego  
Don DIEGO, hermano de don Juan  
CAMILA, criada de doña Inés  
CACHOPO, lacayo  
FABRICIO, criado de don Juan  
LINARDO, criado de don Pedro  
HORACIO, criado de don Juan  
FULGENCIO, padre de doña Inés  
Un EMBOZADO  
Un TAMBORILERO  
Un ESCRIBANO  
CRIADOS  
ALDEANOS

## ACTO PRIMERO

*Salen CARRASCO y CACHOPO*

CARRASCO: Pues juegan nuestros señores,  
saca naipes y dinero.

CACHOPO: Si el padre es tamborilero,  
los hijos son bailadores;  
y así, yo tatur te llamo,  
Carrasco, en esta ocasión;  
que siempre la inclinación  
sigue quien sirve de su amo.

5

CARRASCO: Jugando allá dentro están  
con una y otra traviesa.

10

CARRASCO: Sirva este poyo de mesa  
y de sala, este zaguán;

	<p>aquestas capas de sillas o en pie juguemos.</p>	
CACHOPO:	<p>Razón tienes, que a tal devoción no es mucho estar de rodillas.</p>	15
CARRASCO:	<p>Saca aquesa cifra llena de caballos, reyes, sotas, que con ella me alborotas. ¡Ay, hermosa cuarentena en quien sin duda ninguna hallo penitencia tanta que, sin ser Semana Santa, más de un pródigo te ayuna! ¡Qué de de hidalgos principales, observantes en tus leyes, por sólo verse con reyes vienen a verse sin reales! ¡Qué de ellos por ser andantes de noche en tus estaciones, por hacer los dos ladrones se hicieron disciplinantes! ¡Qué de ellos llevan la cruz en ti de su pobre trato! ¡Qué de ellos, por el barato, son tus cófrades de luz!</p>	20
	<p>¿Qué hemos de jugar?</p>	25
CACHOPO:		
CARRASCO:	<p>Un poco de parar, que es lo mejor.</p>	
CACHOPO:	<p>Yo soy de tu propio humor.</p>	
CARRASCO:	<p>Pues tendrás humor de loco.</p>	40
CACHOPO:	<p>Barajo.</p>	
CARRASCO:	<p>Yo alzo de mano una sota, que me brinda con la copa.</p>	
CACHOPO:	<p>Si una guinda está hecho, de fue en vano. ¡Muy largas faldas con éstas! El rey de bastos no es malo.</p>	45
CARRASCO:	<p>Será el rey Sardanapalo., pues que lleva un palo a cuestras. El naípe es suyo. Alzo y paro un real y otro.</p>	
CACHOPO:	<p>¡Bien, por Dios!,</p>	50

digo.  
 CARRASCO: Un caballo.  
 CACHOPO: Y aun dos.  
 Sácolo fuera.  
 CARRASCO: ¡Qué avaro  
 que es! Ande.  
 CACHOPO: Y andarla quiero.  
 CARRASCO: Ande, que el caballo he visto.  
 CACHOPO: Y el dos antes.  
 CARRASCO: ¡Vive Cristo! 55  
 CACHOPO: Y pinta. Tiro el dinero.  
 CARRASCO: ¡Qué presto que se alborota!  
 Baraje, y torne a parar  
 un real, y dos al pintar.  
 CACHOPO: Digo.  
 CARRASCO: Cúpome una sota. 60  
 ¡Qué me quieres, desollada?  
 CACHOPO: El as de oros reverendo  
 es mío, y otro voy viendo.  
 CARRASCO: Ande.  
 CACHOPO: Vaya a la trocada.  
 CARRASCO: No quiero, que la veo ya; 65  
 que es sota y muestra los pies.  
 CACHOPO: Es verdad. La sota es,  
 pero encima el as está.  
 CARRASCO: Quiero quitar este encuentro  
 que tira, que no paré 70  
 sino un real.  
 CACHOPO: ¡Buen cuento, a fe!  
 CARRASCO: No nos oigan allá dentro.  
 CACHOPO: Presa y pinta dijo.  
 CARRASCO: Miente.  
 CACHOPO: ¡Miente a mí! Pues, vil lacayo,  
 sal aquí.  
 CARRASCO: Quedo, sor vayo 75  
 que también riñe la gente  
 de allá dentro.

*Hablan dentro*

JUAN: Don Liús  
 ha arrojado un basto...un as.  
 LUIS: Vos lo tuvistes de más,



CARRASCO: Echa por aquí. 100

*Vanse. Salen doña INÉS, don DIEGO, y CAMILA*

INÉS: ¿Qué es esto, señor don Diego?  
¿A medianoche en mi casa?  
Ya de los límites pasa  
de razón vuestro amor ciego.

A abriros mandé la puerta, 105  
creyendo que a ella llamaba  
mi hermano, a quien agradaba,  
de este atrevimiento incierta.

Decid, señor, qué intentáis  
de noche, pues ni aun de día 110  
es bien, sin licencia mía,  
que en ella los pies pongáis.

Si acaso es la pretensión  
con que vuestro amor molesto 115  
en lenguas del vulgo ha puesto  
mi fama y resputación,

y vuestra esperanza vana  
piensa con tanta porfía  
que si honrada soy de día  
de noche he de ser liviana, 120

idos con Dios que ha gran rato  
que don Luis de aquí ha salido  
y si viene y ha perdido  
podrá ser que de barato

os haga, cuando aquí os halle, 125  
salir con corrida incierta  
aunque estrasteis por la puerta,  
por la ventana, a la calle.

DIEGO: Doña Inés, poco temor  
me hará tu hermano que cobre, 130  
aunque parezca por pobre,  
su casa de esgrimidor.

Sólo tu rigor me espanta  
y que entre en tu casa ordena  
de noche como alma en pena; 135  
que a fe, doña Inés, que es tanta

que a no tener por notorio  
que no harás mi mal eterno,  
fuera fuego del infierno

	éste de mi purgatorio.	140
	De noche te asombro y canso, que soy alma en pena a oscuras y diré, si me conjuras, que busco <i>requiem</i> , descanso.	
	Dime, doña Inés, hermosa	145
	¿cómo haces tan poca cuenta de mi amor, pues sólo intenta que, siendo mi dulce esposa, hagas dueño a tu nobleza	
	de mi mayorazgo rico, que alegre a tus pies aplico, supuesto que la pobreza	150
	que te hace don Luis pasar a tan grande extremo llega, que si ya tu honra no juega, no tiene más que jugar?	155
	Pues si tal ventura tienes que el dote de tu nobleza me hace olvidar tu pobreza y te recibo sin bienes,	160
	¿quieres que tu hermana llegue a querer que te profane y que tu infame le gane dineros para que juegue?	
	¿Remediaráte su juego?	165
	Sí, que te habrá prometido de barato algún marido.	
INÉS:	¿Qué es esto? Paso, don Diego, que si mi hermano ha jugado su hacienda, tiene una pieza	170
	de oro, que es la nobleza, y ésa nunca la ha empeñado, Id con Dios; que no es ultraje la pobreza cuando es noble; antes resplandece al doble.	175
DIEGO:	Noble y limpio es mi linaje si la envidia no le mancha, y agradeced que resisto mi cólera. Nadie ha visto en mi sangre raya o mancha	180
	aunque injuriarla procuras.	
INÉS:	Debistes de pretender	

que no lo echase a ver  
pues venís a hablarme a oscuras.

DIEGO: Eres mujer y no afrentas. 185  
No es bien que venganza cobre;  
que siempre el soberbio pobre  
dice al rico estas afrentas.

INÉS: ¿Qué mancha mi honor traspasa?  
No sé, a fe. Diz que pasó 190  
por los puertos de Aspa y dio  
sus armas a vuestra casa.

DIEGO: ¡Vive el cielo! ¡Me provoca  
—trocando mi amor en furia—  
que forzarte aquesta injuria 195  
de tu deslenguada boca!  
¡Y ojalá que viniera luego  
tu pobre hermano y supiera  
que es don Diego quien le espera  
aquí!

INÉS: ¡Qué lindo don Diego!  
Pero mal quien soy conoces. 200  
Llega, infame.

CAMILA: Ya esto pasa  
de raya. Salíos de casa  
don Diego; que daré voces  
y haré que la vecindad 205  
se alborote y venga aquí.

*Sale FABRICIO*

FABRICIO: ¿Qué haces, señor, así  
sin vengar tan gran maldad?  
Muerto han a don Juan tu hermano.  
Su venganza determina. 210

DIEGO: ¡Jesús!

FABRICIO: Yo estaba a esa esquina  
y receléme, no en vano,  
de ver un grande tropel  
de gente que le llevaban  
en brazos; ya que pasaban 215  
llegué y conocí ser él.  
Seguíle y vide que en casa  
de un cirujano le entraron,  
y una estocada le hallaron

que todo el cuerpo le pasa. 220  
 Un hora le dan de vida.  
 DIEGO: ¿Y quién es el matador?  
 FABRICIO: Dicen que es don Luis, señor.  
 INÉS: ¡Ay de mí!  
 DIEGO: ¡Oh, vil homicida!  
 ¿Prendieronle?  
 FABRICIO: Señor, no; 225  
 porque en habiéndole herido  
 huyó.  
 INÉS: ¡Ay de mí!  
 DIEGO: Si se ha ido,  
 seguirle he, Fabricio, yo.

*Vanse don DIEGO y FABRICIO*

INÉS: Cielos, ¿qué furiosa ira 230  
 vuestra me persigue tanto?  
 ¿Hay más males?  
 CAMILA: Deja el llano;  
 que debe de ser mentira.  
 INÉS: ¡Ay, que nunca sale incierta  
 la mala nueva!  
 CAMILA: Sí, hará.  
 Éntrate, señora, acá. 235  
 INÉS: Ven, Camila, que estoy muerta.

*Vanse doña INÉS y CAMILA. Salen don LUIS y CARRASCO, visitiéndose de peregrinos*

CARRASCO: El sayal por el damasco  
 trueca, que es lo que importa  
 y de lamentarte acorta.  
 LUIS: De aquesta suerte, Carrasco, 240  
 haremos nuestro camino  
 más seguros.  
 CARRASCO: ¡Plega a Dios!  
 En fin, ¡que somos los dos  
 peregrinos! ¡Peregrino  
 caso! Pero de tu hermana, 245  
 mi señora doña Inés,  
 ¿no te despides?  
 LUIS: ¿No ves  
 que ésa es diligencia vana?



	Es don Juan rico en extremo, y yo en extremo soy pobre.	250
CARRASCO:	El juego te ha vuelto en cobre.	
LUIS:	Perdí mi hacienda, y ya temo que me habrá cogido el paso la justicia por consejo de su hermano y padre viejo;	255
	que no hay honor que sea escaso cuando vengarse codicia; que es pródiga la pasión, y el dinero es aguijón con que corre la justicia.	260
	Mi hermana me da cuidado, que es pobre y es principal, y mi locura fue tal que hasta su dote he jugado;	265
	temo que me la persiga la guerra del no tener, que pobreza en la mujer a mil desmanes la obliga.	
	Esto siento; pero vella, ¿cómo ha de ser si estará por mí la justicia allá?	270
	¡Ah, desdichada doncella la que convierte su gozo en llanto, do no hay consejo, y muerto su padre viejo,	275
	le rige un hermano mozo!	
CARRASCO:	O lloras o desvarías. No hagas eso, que dirán siendo en las armas Roldán, que en llanto eres Jeremías.	280
LUIS:	¿Siempre has de estar de un humor?	
CARRASCO:	¿Pues, qué? ¿Quieres que lloremos? Ya que al otro muerto habemos, ¿consoloarnos no es mejor?	
	¿Dónde hemos de ir y, a pie quedo, mudar de vida y estado?	285
LUIS:	Un tío el cielo me ha dado canónigo de Toledo, rico y viejo, que desea tenerme en su compañía y en cuantas cartas me envía	290

	me escribe que antes que vea la muerte, que ya no puede tardar, me ponga en camino; pues no tiene otro sobrino que su mucha hacienda herede.	295
	En esta ocasión quiero valerme de su favor.	
CARRASCO:	¿Apuestas que soy, señor, o canónigo o perrero? ¡Cuerpo de Dios! Ya te aplico por hombre de mucha cuenta.	300
LUIS:	Tiene cinco mil de renta.	
CARRASCO:	¡Y aun con dos mil fuera rico! Que guarda más que una urraca un canónigo ya viejo. Dominga, yo ya te dejo; quédate para bellaca.	305
LUIS:	¿Siempre has de hablar desatinos?	
CARRASCO:	Así se pasa el trabajo.	310
LUIS:	Verás el célebre Tajo, padre de ingenios divino, espejo de rostro bellos en cuya comparación todos los del mundo son feos, mirados con ellos.	315
	Allí verás la riqueza, letras, armas, bizarría, discreción, sabiduría, trato apacible y nobleza.	320
CARRASCO:	Allí sus riberas llenas de berenjenas zocates.	
LUIS:	(Él ha de hablar disparates.)	<i>Aparte</i>
CARRASCO:	Como muy bien berenjenas, endrinas dulces, membrillos y, en todo alrededor, el soberano licor de Esquivias, Borox, Burguillos, y otros muchos; que noticia tengo en cuantas partes baña con buenos vinos España sus hijos— aunque Galicia de nuestra amistad se agravia— en esta ausencia dispense	325       330

	conmigo el tinto de Orense y el fondón de Ribadavia.	335
LUIS:	Verás en Toledo, en fin, cuanto el deleita desea porque allí vertió Amaltea la copa de su jardín.	340
CARRASCO:	Llamóle bien un judío la tierra de promisión. Di, señor, en conclusión, que allí veremos tu tío porque la pena reporte que tengo en salir de aquí.	345
LUIS:	Y doce leguas de allí a Madrid, famosa corte, que el mapa del mundo es y, si a mi tío ver puedo, enviaré desde Toledo por mi hermana doña Inés; que a la sombra de tal tío muy bien cabremos los dos.	350
CARRASCO:	¡Vámonos, cuerpo de Dios! No nos prendan, señor mío, que si la justicia llega, querrá hacer de ti justicia.	355
LUIS:	Despedirme de Galicia quiero.	
CARRASCO:	Yo de mi gallega.	360
LUIS:	Reino famoso, adiós; que alegre hago ausencia de tu célebre montaña, pues que siendo mi patra, como extraña diste a mi juventud siempre mal pago. Adiós, ciudad, sepulcro de Santiago, que das pastor y das nobleza a España, adiós fin de la tierra, que el mar baña, reino famoso, del inglés estrago.	365
	Adiós. hermana, que en tus brazos dejo tu belleza, tu fama, tu hermosura; porque eres de mujeres claro espejo.	370
CARRASCO:	Adiós juegos, amores, travesura; que aunque mozo, desde hoy he de ser viejo si me ayudan y tiempo y la ventura. Adiós, ciudad gallega, noble y sabia,	375

asombro del alarbe y estorlinga,  
 estación del flamenco y del mandinga,  
 del escita y del que vive en Arabia.  
 Adiós, fregona, cuyo amor me agravía, 380  
 gallega molletuda; adiós, Dominga,  
 que aunque lo graso de tu amor me pringa,  
 siento más el dejar a Ribadavia.  
 Adiós, fondón, traspuesto en tantos cabos,  
 y conocido de los mismos niños, 385  
 que aquí te dejo el alma con mil clavos.  
 Adiós, barajas, de mi amor brinquiños,  
 adiós, redondos y tajados nabos,  
 adiós, pescados, berzas, bacoriños.

*Vanse don LUIS y CARRASCO. Salen LINARDO y HORACIO*

LINARDO: Perdonen por hoy las damas 390  
 de Toledo, amigo Horacio;  
 que tiempo habrá en que de espacio  
 puedan abrasar sus llamas.  
 Los ojos se han de ocupar  
 hoy en diversos sujetos, 395  
 que dicen que es de discretos  
 diferenciar el manjar.  
 La comarca de Toledo  
 hace alarde hoy de aldeanas,  
 que a las damas toledanas, 400  
 Horacio, comparar puedo,  
 que como el Agosto vino  
 lleno de cosecha tanta,  
 en él esta iglesia santa  
 hace hoy su agosto divino.  
 Viene hoy con intento vario 405  
 toda la comarca entera  
 a adorar la virgen, fuera  
 de su célebre sagrario.  
 Labradoras han venido  
 que son por extremo bellas. 410  
 ¿Qué importa, dime, si en ellas  
 no hay donaire ni vestido  
 para el apetito? Dalas,  
 amigo Linardo, a Judas,  
 que son imágenes mudas 415

que pinta el tiempo sin galas.  
 Nunca de ellas me enamoro,  
 porque su hermosura es tal,  
 como ropa de sayal,  
 con las guarniciones de oro. 420

LINARDO: Engañado estás. Aguarda,  
 que de aquella tienda sale  
 una aldeana que vale  
 más que cuantas damas guarda  
 en sus palacios Toledo, 425  
 y por cuyo tierno amor  
 da don Pedro mi señor  
 su hacienda y su vida.

HORACIO: Quedo,  
 que ya sale de la tienda  
 la que dices.

LINARDO: Su hermosura 430  
 en aquesta coyuntura  
 mi cierta opinión defienda.

*Salen don PEDRO, con un hábito en el pecho, ANGÉLICA, con un sombrero de plumas, y una ALDEANA*

PEDRO: ¿No tomáredes siquiera,  
 pagándolo yo, unos guantes,  
 pues joyas más importantes 435  
 rehusáis de esa manera?  
 ¿Unas tocas?

ANGÉLICA: Es en vano  
 el cansaros. Nada quiero;  
 que se corre mi dinero  
 de volverse entero y sano. 440

PEDRO: Dejas que compre algo, pues,  
 a la compañera.

ANGÉLICA: Tengo  
 para las dos; que no vengo  
 con amigas de interés.

PEDRO: Siguiera por cortesía. 445

ANGÉLICA: Aqueso a las toledanas;  
 que las dos somos villanas.

PEDRO: Cerca está la platería.  
 Escoged alguna joya,  
 sortija, cruz o cadena. 450

## *A HORACIO*

LINARDO:	Si como ésta fuera Helena, nunca se perdiera Troya.	
PEDRO:	Recibid algo.	
ANGÉLICA:	Yo basto a pagar. Eso os prohíbo; que siempre tras el recibo dicen que se asienta el gasto.	455
	Por no venir a gastar, del recibo es bien me prive; que la mujer que recibe es forzoso que ha de dar.	460
PEDRO:	¡Ay, Angélica divina! Sin duda que en tu aldehuela la discreción puso escuela. Tu hermosura peregrina junta con tu discreción me tienen perdido y loco.	465
ANGÉLICA:	Señor don Pedro, esto poco basta de conversación; que os miran mil medios ojos hechos ventanas los mantos, y algunos habrá entre tantos a quien podáis dar enojos.	470
	Idos, no engendréis recelos porque será afrenta llana que os pida una toledana por una aldeana celos.	475
PEDRO:	Bien sabéis vos cuántos días ha que por vuestra beldad menosprecio en la ciudad toledanas bizarrías y que, como el alma os vea sin que su afición reporte, juzga sólo por la corte, Angélica, vuestra aldea.	480
	¡Por Dios, que me dan disgusto cuantas damas hay aquí! ¿Quedáis satisfecha así?	485
ANGÉLICA:	Tendréis estragado el gusto y, pues os vais al aldea por damas de aquese modo,	490

será por comer de todo;  
que la variedad recrea.  
Estaréis empalagado  
de tanto soplillo y seda  
como por Toledo rueda 495  
y habráos la grana agradado  
del aldeano rebozo,  
la chinela y el sombrero;  
porque, aunque sois caballero,  
tenéis el gusto de mozo. 500

Mas, pues que habemos llegado  
a la santa iglesia ya  
y aquí aguardándome está  
mi padre, deja el cuidado,  
don Pedro, y la pretensión 505  
con que vuestro amor extraño  
ha que persigue un año.  
Buscad esposa con don;  
que yo Angélica y sin él,  
vos mayorazgo y señor, 510  
yo hija de un labrador,  
dirán mal seda y buriel.

Vos con aquesa encomienda  
rico y noble, yo heredera  
de un labrador que, aunque quiera 515  
dejarme con mucha hacienda  
todo lo deshace el tiempo  
faltando los temporales,  
y renegad de caudales  
que anda a gusto del tiempo. 520

Para más, ya sabéis vos  
que será cosa excusada  
y para no alcanzar nada  
no os canséis, don Pedro. Adiós.

*Vanse ANGÉLICA, la ALDEANA, y HORACIO*

PEDRO: Oye. ¿Así, crüel, me dejas? 525  
Áspid bello, no hagas tanto.  
Mas pensarás que es encanto  
y así tapas las orejas.

¿Qué haré, Linardo? Que inquieta

	mi alma, a su amor sujeta, esta hermosa Circe airada.	530
LINARDO:	Respondióte como honrada. señor, y como discreta.	
	Es Angélica heredera de Fulgencio, a quien venera toda esta fértil comarca por ser suyo cuanto abarca lo más de aquesta ribera.	535
	Sabe el mayorazgo y renta con que Castilla te estima y que tu fama acrecienta la sangre que te sublimaa de tanto valor y cuenta.	540
	Es humilde aquesta moza y así el estado que goza quiere humilde conservar sin consentir desmandar el tuyo, que es de Mendoza.	545
	Mas si tanto te avasalla tu amor y no has de ablandalla con ruegos, usa el rigor; que una traza hallo, señor, para que puedas gozalla.	550
	Ya sabes la devoción que tiene al santo francés la castellana nación y que hoy la víspera es de Roque, nuestro patrón.	555
	Esta nocha va con grita y fiestas a aquella ermita cuya pared Tajo baña, de toda aquesta campaña a vela gente infinita.	560
	Yo pienso, y aun claro está que allá la aldeana irá que te trata con desdén.	565
PEDRO:	Todo eso es así. Pues, bien, ¿Qué hemos de hacer?	
LISARDO:	Que si va y tú tomas mi consejo, podrás seguro gozarla.	570
PEDRO:	Mi vida en tus manos dejo.	



Pero, ¿cómo?  
 LISARDO: Con robarla,  
 pues hay tan buen aparejo.  
 PEDRO: Eso no. Soy caballero  
 y ofender al sol no quiero 575  
 que alumbrá las penas más.  
 LISARDO: Amantes con cortesías  
 morirán de hambre primero.  
 El cómo y el cuándo ordena  
 y queso no te dé pena. 580  
 PEDRO: Amor, dame tu favor.  
 Seré París robador  
 de otra más hermosa Helena.

*Vanse don PEDRO y LISARDO. Salen doña INÉS y CAMILA*

CAMILA: Todos afirman por cierto  
 que después que le mató, 585  
 huyó por camino incierto.  
 INÉS: Más muerta he quedado yo  
 sin él, Camila, que el muerto.  
 Don Diego, Camila, es  
 del muerto don Juan hermano 590  
 quien quiere dar al través  
 con mi honor como tirano  
 a fuerza de su interés  
 y, porque no vea mi honor  
 el muro de mi valor 595  
 batir con infame guerra,  
 es mejor dejar mi tierra  
 que no vivir con temor.  
 Él partió a Toledo agora,  
 Camila, porque mi tío, 600  
 el canónigo, le adora.  
 CAMILA: Tú harás algún desvarío.  
 Míralo más bien, señora.  
 INÉS: Mi casa dejo. Procura  
 guardarla tú y no la ultraje 605  
 don Diego. Tenla segura  
 porque yo, mudando el traje  
 pienso mudar la ventura.

*Vanse doña INÉS y CAMILA. Salen don LUIS y CARRASCO*

CARRASCO: Dos leguas ponen de aquí  
hasta Toledo, no más. 610  
Mañana, señor, verás  
al canónigo; mas di,  
¿qué te parece la fiesta  
que al peregrino del cielo  
ha hecho esta pueblezuelo? 615

PEDRO: Su devoción manifiesta.

CARRASCO: ¡Qué buena farsa! ¡Qué ensayo  
de toros! ¡Qué bravo encierro!  
Más quisiera ser el perro  
de Roque que tu lacayo. 620

LUIS: Calla, loco.

CARRASCO: Éste es mi voto.  
Si yo perro suyo fuera,  
cada perro me tuviera  
por su abogado y devoto  
y, haciéndome fiesta a ratos 625  
perros vestidos de moros,  
en vez de correrme toros  
pudieran correrme gatos.

LUIS: ¡Estás borracho!

CARRASCO: No agravia  
el estarlo un peregrino, 630  
ni se vende aquí mal vino;  
que a falta de Ribadavia,  
Alaejos, Coca y Pinto  
de Yepes y Ciudad Real,  
San Martín y Madrigal, 635  
hay buen blanco y mejor tinto.  
¡Ay, venturosas las uvas  
que lloran tan dulces caños!  
¡Castilla ilustre, mil años  
se empreñan de ellas tus cubas! 640  
¡Nunca la peste las dé  
del vinagre, ni las toque!  
Toledo, en vez de San Roque,  
haz mil fiestas a Noé,  
pues que cifró tu ventura 645  
en tus cestos y capachos;  
que en tal tierra el ser borrachos  
es calidad, no es locura.

LUIS: Óyete, loco.  
 CARRASCO: Aquí dan  
 en esta ermita del santo 650  
 que celebra España tanto  
 caridad de queso y pan  
 y, de aquella agua bendita  
 —¿Agua dije? ¡Afrenta fue!—  
 de aquel licor de Noé 655  
 que tantos dolores quita,  
 mis tripas han de ser coche  
 de una azumbre.

LUIS: ¿Has de callar?  
 CARRASCO: Dicen que todo el lugar  
 se junta aquí aquesta noche 660  
 en sus fiestas y alegrías,  
 bailes, meriendas, placeres,  
 hombres, niños y mujeres,  
 hasta las fregonas mías.  
 Ya es de noche. ¡Vive Dios 665  
 que hemos de ver este rumbo,  
 y de cuando en cuando un tumbo!  
 Calabaza os daré a vos;  
 que, ¡a fe que hay lindo despacho  
 de la vinática tinta 670  
 con la mejor presa y pinta  
 que has visto!

LUIS: ¿Soy yo borracho  
 como tú, que eres....?  
 CARRASCO: Soy mona;  
 pues si piensas que me infamas  
 cuando borracho me lamas, 675  
 me pones una corona.

*Cantan dentro*

VOCES: «¡Cómo alegre los campos  
 la dulce noche  
 con la fiesta divina  
 de nuestro Roque!» 680

CARRASCO: ¡Bueno, bueno! ¡Vive Dios!  
 la música me desvela.  
 Ya vienen los de la vela.

*Salen varios ALDEANOS*

LUIS:	Dichosos fuimos los dos en llegar a tal sazón.	685
	¿No ves la grita que dan?	
ALDEANO 1º:	¡Bellacos, cola Magán!	
ALDEANO 2º:	¡Cola los de Mocejón!	
ALDEANO 3º:	¡Viva Olías!	
ALDEANO 2º:	¿En qué peca Vargas?	
ALDEANO 1º:	Varguillas, mamola.	690
	¡Viva Villaluenga sola!	
ALDEANO 2º:	¡Villaluengo y Villaseca!	

*Salen ALDEANAS, cantando*

ALDEANA 1ª:	<i>«Los azules bellos tachonados de oro muestran el tesoro que adorna los cielos. Su turquí de celos a la vista alegre, y la noche negra, otras veces triste, su pabellón viste de mil resplandores.»</i>	695
TODAS:	<i>»¡Cómo alegre los campos la dulce noche con la fiesta divina de nuestro Roque!»</i>	700
ALDEANO 1º:	Siéntense, señores míos.	
ALDEANA 1ª:	Borden las flores mis sayas.	
ALDEANO 2º:	¡Vive Diones, que ha de haber vayas de donosos desvaríos!	710
	¡Qué buena noche!	
ALDEANA 1ª:	¡Extremada!	
ALDEANA 2ª:	Aquí me siento.	
ALDEANO 1º:	Yo y todo, fácilmente me acomodo.	
	Aquí el asiento me agrada.	
CARRASCO:	Por Dios, que habemos llegado a coyuntura bizarra.	715

*Sale un EMBOZADO, paseándose*

EMBOZADO:	Oyen, los de la guitarra, ¿de qué basura han sacado esa mujer que a cantar viene? ¡Qué gentil despacho!	720
ALDEANA 1ª:	Tus barbas, sucio borracho, son basura y muladar.	
EMBOZADO:	Anda, que eres de Cabañas, donde todos son mesones, o en buen romance, ladrones.	725
ALDEANA 1ª:	Ésas será tus hazañas; que eres de Olías, borracho, y te dieron cien tocinos por vender por palominos grajos cocidos.	
EMBOZADO:	Un macho en adobo hasta la cola una vez diste a comer y te lo echaron de ver.	730.
TODOS:	¡Bueno! Mamola, mamola.	
LUIS:	No quisiera haber perdido en ningún caso este rato.	735
CARRASCO:	Ésta es tierra, pese a mi hato. Galicia, ya yo te olvido, aunque el sueño me da enojos, porque ya el vinillo empieza a alborotar la cabeza y hacer candiles los ojos.	740

*Salen otro grupo de ALDEANOS con un TAMBORILERO*

ALDEANO 1º:	Burguillos viene.	
ALDEANA 1ª:	¡Gentil matalotaje!	
ALDEANO 2º:	Es valiente.	
TAMBORILERO:	Dios guarde la buena gente.	745
EMBOZADO:	No toques el tamboril, pandero.	
TAMBORILERO:	Calla, pazguato, que es de cuero; mas no quiero callar, porque eres un cuero.	
ALDEANO 1º:	Cola Burguillos.	

CARRASCO:	¡Qué rato!	750
ALDEANO 1º:	Yo apostaré que a la vela traen con danzas y corrillos la arandela de Yuncillillos.	
ALDEANO 2º:	¿Yuncillillos tiene arandela?	
ALDEANO 1º:	No hay novia en la Sagra toda que no la lleve alquilada, ni piense quedar casada si va sin ella a la boda.	755
ALDEANO 2º:	¿Eso ignoras, y eres viejo? Pues cuando van a alquilarla, se han de juntar para darla los alcaldes y el concejo.	760
TAMBORILERO:	Ésa es mentira y cautela, y si allá voy...	
ALDEANO 2º:	No te corras.	
TAMBORILERO:	Mienten, y son unas zorras.	765
TODOS:	Calla, y daca la arandela.	

***Salen ANGÉLICA, FULGENCIO, y FELICIANO***

ANGÉLICA:	Todo lo merece el santo y tiene mucha razón de honrar Castilla patrón que merece y puede tanto.	770
ALDEANO 2º:	¡Brava viene, vive Dios!	
ALDEANA 1ª:	Es la que manda el lugar.	
ALDEANO 1º:	Melisa, sal a bailar mientras cantamos los dos.	

***Cantan los ALDEANOS y baila una ALDEANA***

ALDEANO 1º:	«Trébole. ¡Ay, Jesús cómo huele! Trébole. ¡Ay, Jesús qué olor! Tus plantas divinas, Angélica hermosa, en trébol y rosa vuelven las espinas, rosas, clavellinas, y lirios criaron cuando se estamparon tus pies entre flor»	775
LOS DOS:	»Trébole. ¡Ay, Jesús cómo huele!	780
		785

*Trébole. ¡Ay, Jesús qué olor!*

CARRASCO: Brava la danza ha de ser,  
digna de tales despojos.  
LUIS: ¡Carrasco, qué bellos ojos!  
CARRASCO: ¿Pues, cómo los puedes ver? 790  
LUIS: Con la luz que nos envía  
la luna que, hermosa, para  
a ver el sol de su cara.  
CARRASCO: ¿Ya hablamos filosofía?  
LUIS: ¡Ay, qué divinos despojos! 795  
CARRASCO: A dormir un rato me echo.

*Échase a dormir*

LUIS: No sé qué siento en el pecho  
que se me entró por los ojos.  
FELICIANO: Vuestra es, Angélica bella,  
aquesta fiesta, pues todos 800  
celebrándoos de mil modos  
huelgan de veros en ella.

*Hablan dentro don PEDRO y LINARDO*

LINARDO: ¡Fuego, fuego!  
PEDRO: ¡Acudid luego  
que se nos quema la ermita!  
LINARDO: ¡Fuego!  
FELICIANO: ¿De qué es esta grita? 805  
PEDRO: ¡Agua traigan!  
LINARDO: ¡Fuego, fuego!  
FELICIANO: Quedaos, pues, señora mía;  
que todos vendremos luego.

*Vanse todos, quedándose don LUIS, ANGÉLICA, y CARRASCO, dormido*

LUIS: (Dentro en mi pecho está el fuego, *Aparte*  
que éste abrasa y ése enfría.) 810

*Salen don PEDRO, LINARDO y dos CRIADOS de don Pedro, desnudas las espadas*

PEDRO: Aunque son viles hazañas  
por procurar mi sosiego,

son lícitas. No es el fuego  
sino dentro en mis entrañas.

Habéisle encendido vos.

815

Perdonan, aldeana bella,  
que así aplaca mi querella  
mi amor.

ANGÉLICA: ¿Qué es aquesto? ¡Ay, Dios!

PEDRO: Sólo con robaros medro,  
pues en vos mi salud hallo.

820

LINARDO: Ponte, señor, a caballo.

ANGÉLICA: ¡Ayuda! ¡Ay, traidor don Pedro!

PEDRO: En balde ayuda pedís,  
pues no ayudastes mi amor.

*Vanse don PEDRO, LISARDO, y los CRIADOS, llevándosela en brazos*

LUIS: No será en balde, traidor,  
porque está vivo don Luis.

825

¡Carrasco! ¡Necio borracho...!

Mas, ¿qué hago de esta suerte  
sin dar al traidor la muerte  
que hace tal robo?

*Vase don LUIS*

CARRASCO: ¿Qué macho?

830

Ya le ensillo... ya le enfreno.

Fuera, sube... corre... tente...  
mas, ¿qué es de toda la gente  
que estaba aquí agora? ¡Bueno!

Yo apostaré que he dormido  
dos días; que suelo hacello.

835

¡Don Luis! ¿De qué me querello?  
Él se debe de haber ido.

Nunca de dormirme acabo;  
mas con vinos excelentes,  
si son siete los durmientes,  
yo seré durmiente octavo.

840

*Salen don LUIS, don PEDRO y LINARDO acuchillándose y ANGÉLICA detrás de don Luis, cuya espada es el bordón*

LUIS: ¡Traidores! Dejad el robo



de vuestra cobarde hazaña  
que soy un león de España 845  
que vengo a matar un lobo.

PEDRO:                ¡Cielos! ¡Qué en tal coyuntura  
este estorbo hubo de haber!

LINARDO:            No me puedo defender.  
¡Ay, que me mata! Procura 850  
huir. Vámonos, señor.  
Caro el hurto te ha salido.

PEDRO:                Hombre que me has perseguido,  
¿quién eres?

LUIS:                    Soy un rigor,  
que desde los altos cielos 855  
vengo a darte muerte fiera.

PEDRO:                ¿Rigor?

LUIS:                    Rayo de la esfera....  
(De mis encendidos celos.)                    *Aparte*

PEDRO:                Detente; que me destruyes.

LUIS:                    No hay tener; que has de morir. 860

PEDRO:                Herido estoy. Quiero huir.

*Vanse don PEDRO y LINARDO*

LUIS:                    No tienes amor, pues huyes.  
Triunfad de aquesta vitoria,  
señora, que os da la palma,  
y triunfad también de un alma 865  
que está en infierno y en gloria,  
que si agora es gloria veros  
donde la goza mi amor,  
es un infierno el temor  
de ausentarme y de perderos. 870  
Quisiera daros la vida  
de quien os ofendió agora.

ANGÉLICA:            Confieso que os soy deudora,  
pero ¿qué paga debida  
habrá que mi libertad 875  
pueda pagar, sin ser chica?

LUIS:                    Bien podéis pagar, pues rica  
tenéis vuestra voluntad,  
si acaso no os la ha llevado  
el cobarde que huyó agora. 880

ANGÉLICA:            Voluntad, no; que hasta agora

ninguno en el mundo ha entrado  
a robarme tal tesoro  
que está en defendida torre.  
LUIS: Pues Amor por torres corre. 885  
Júpiter hay que llueve oro.

ANGÉLICA: Aunque esa historia no entienda  
ni mi caudal satisfaga  
a daros bastante paga,  
como la queréis de hacienda, 890  
yo haré que gran parte os cuadre  
de la que en mi casa dejo;  
que, aunque es mi padre ya viejo,  
no es avariento mi padre.

LUIS: Venid a que os vea, señor. 895  
Iré para acompañaros  
y de traidores libraros;  
que no sufre mi valor  
que debajo de este traje  
se encubra algún interés 900  
menos que noble; que lo es,  
aunque extraño, mi linaje.

*Sale CARRASCO*

CARRASCO: ¡Ah, don Luis! ¡Ah, mi señor!  
¿Adónde diablos estás?

*Hablan aparte don LUIS y CARRASCO*

LUIS: Oye, loco, ¿dónde vas? 905  
CARRASCO: Por Dios, que es lindo tu humor.  
¿Qué has hecho? ¿No me llamas  
cuando te fuiste? ¿Qué es esto?  
No me descontenta el gesto.  
Aventuras miro raras. 910  
¿Ya como don Belianís  
hallas en el campo damas?  
¿Y aun por eso no me llamas  
cuando duermo, don Lüís?

LUIS: Calla, loco, no me nombres. 915  
CARRASCO: ¿No? Pues, perdona y sepamos  
con qué nombre nos llamamos  
cuando hemos de estar sin nombres.

*Sale FELICIANO*

FELICIANO:	¡Mi prima robada, cielos, sin descubrir al ladrón! Mas éstos sin duda son. ¡Ah, cobardes! Matarélos. Prima mía, la venganza veréis presto del villano.	920
ANGÉLICA:	Paso, primo Feliciano; culpado a vuestra tardanza que este peregrino fuerte de don Pedro me libró, que el fuego y grito inventó por robarme.	925
FELICIANO:	De esa suerte, dadme vos valiente brazos, libertador de mi prima.	930
LUIS:	Por tal mi pecho os estima, y me honran vuestros abrazos.	
FELICIANO:	El teneros por amigo tendré por dicha sin tasa; mi hacienda, mi vida y casa es vuestra. Veníos conmigo.	935
LUIS:	No es posible. Por ahora me importa no acompañaros aunque me llega el dejaros al alma, bella señora. Perdonadme pues, segura te dejo y en tal poder, ya no será menester el poner en aventura mi vida. Aquesto me es fuerza. Adiós.	940 945
FELICIANO:	Eso me da pena; pero en pago esta cadena habéis de tomar por fuerza... Mal dije «en pago». ...en señal de que nos habéis de ver cuando podáis.	950
ANGÉLICA:	(Si ha de ser el irse, cierto es mi mal. Ya no hay fuerza que resista agora a tan gran pasión;	<i>Aparte</i> 955

que el alma y el corazón  
se van tras él por la vista.)  
LUIS: No me vence el interés.  
Perdonad, señor, y adiós; 960  
que presto estaré con vos.

*Don LUIS habla aparte a CARRASCO*

¡Hola! Vamos; que después  
que me haya visto mi tío  
—en traje de caballero,  
dejando el sayal grosero— 965  
publicando el amor mío,  
volveré a ver sin enojos  
a esta aldeana belleza;  
porque galas y riqueza  
son redes para los ojos. 970

*Vanse don LUIS y CARRASCO*

FELICIANO: ¡Nada ha querido tomar!  
ANGÉLICA: (Fuése. ¡Cielos, ay de mí!) *Aparte*  
FELICIANO: En toda mi vida vi  
suceso más de admirar.

A no ver que estoy despierto, 975  
creyera que sueño ha sido;  
mas, ¿qué ocasión habrá habido  
para haberse así encubierto?

ANGÉLICA: No pienso que pueda ser  
otra sino el excusar 980  
la paga que habría de dar  
mi padre y el no querer

que la alabanza le venza  
de un hecho tan esforzado;  
que siempre el valiente honrado, 985  
si le alaban, se avergüenza.

¡Si no es que ese peregrino  
es San Roque, y que en su ermita  
tales robos no permita!

FELICIANO: ¿Pensáis que ése es desatino? 990

ANGÉLICA: Si él nos cumple su promea  
y nos ve, presto tendremos  
noticia de esto y sabremos  
quién es. (Aunque en esta empresa

*Aparte*

	le quisiera más humano que divino.)	995
FELICIANO:	Del ladrón os dará satisfacción, pues que vive, Feliciano; que la nobleza es indina de él pues que la emplea así.	1000
ANGÉLICA:	Peregrino, hoy va tras ti mi voluntad peregrina.	

## ACTO SEGUNDO

*Sale doña INÉS, vestida de hombre, con espada*

INÉS:	¿Qué provincia o qué nación, qué montes inaccesibles, qué peligros, qué imposibles, qué marañas, qué invención, qué empresa nunca intentada, qué guerra de más poder no emprenderá una mujer cuando está determinada?	1005
	Conmigo probarlo puedo pues con aqueste vestido, siendo mujer, he venido desde Galicia a Toledo.	1010
	Desde aquí ponen a dos leguas; hoy podré llegar allá, y ya mi inquietud podrá dar a mis trabajos treguas.	1015

*Salen don LUIS y CARRASCO, de peregrinos*

LUIS:	Contra mi estrella porfío. Salió mi camino en vano.	1020
CARRASCO:	Ganó la muerte de mano y acogóse con tu tío.	
LUIS:	¿Qué quieres? Al fin es muerte.	
CARRASCO:	¡Buen lance habemos echado!	
LUIS:	Carrasco, al que es desdichado se le vuelve azar la suerte.	1025

Como murió *ab intestato*  
y el papa fue su heredero  
tiró con todo el dinero,  
plata, hacienda, y aparato. 1030

CARRASCO:           ¡Bueno por servirte quedo!  
¿Dónde habemos de ir así?

LUIS:                Deudos he de hallar aquí  
de los nobles de Toledo.  
                        Castros y Sotomayores 1035  
hay aquí muy caballeros  
y muy ricos.

CARRASCO:           Los dineros  
son los parientes mejores.  
                        Nunca en parientes me fundo;  
por negarte, negarán 1040  
que no descendan de Adán.  
No hay tal pariente en el mundo  
                        como el dinero en la mano.  
Éste es pariente de veras;  
que lo demás es quimeras. 1045  
Él es padre, primo, hermano.

LUIS:                Carrasco, lo propio pienso  
que se usa el cualquier lugar.

CARRASCO:         Hay parientes al quitar  
que son de casta de censo. 1050  
                        Pero, dejado esto, di,  
¿es cierto que en esta aldea  
te quiés quedar, porque vea  
el amor que vive en ti  
                        la aldeana a quien libraste? 1055

LUIS:                Será, Carrasco, tan cierto  
que si no quedo, soy muerto,

CARRASCO:         ¡De presto te enamoraste!  
                        Vamos, señor, a la corte;  
que allí se abrevian mil mundos 1060  
y viven los vagamundos.  
Darás a tu vida un corte.

LUIS:                Muerto estoy.

CARRASCO:                                Tu flema es buena.  
Vivo estás.

LUIS:                Mi cuerpo en calma  
es purgatorio del alma. 1065

CARRASCO:         Luego serás alma en pena.

LUIS: Sin duda.

CARRASCO: El diablo te envidie  
de aquesa suerte tu amor.  
Un responso va, señor.

LUIS: ¿Qué?

CARRASCO: *Peccatem me quotidie.*

INÉS: (¡Válgame Dios! Si el deseo *Aparte* 1070  
no me causa estos antojos,  
¿no es mi hermano el que a mis ojos  
con Carrasco hablando veo?  
Quiero hablarle.)

LUIS: Cosa es llana  
que he de encubrirme grosero. 1075

INÉS: (Mi hermano es. Hablarle quiero. *Aparte*  
Pero no; que soy su hermana  
y al verme aquí de esta suerte  
que se disguste no hay duda.  
Murió mi tío; es sin duda; 1080  
su pena dice su muerte.  
Sin darle parte de nada  
le seguiré de este modo  
para no le ser en todo  
mujer y carga pesada. 1085  
Quiero escucharlos que oí  
no sé qué de amor.

CARRASCO: Es sueño,  
siendo el lugar tan pequeño,  
quererte quedar aquí.

LUIS: Calla y vamos.

CARRASCO: Poco a poco, 1090  
te voy, señor, comparando...

LUIS: ¿A quién, animal?

CARRASCO: A Orlando,  
por otra Angélica loco.

*Vanse don LUIS y CARRASCO*

INÉS: Yo vine a buena ocasión.  
Aquí me importa quedar 1095  
para que pueda estorbar,  
si no es buena, esta afición.  
No haga algún desatino,  
que Amor, como ciego y loco,

puede mucho y sabe poco. 1100

*Salen don PEDRO y LINARDO, sin ver a INÉS*

PEDRO: Sin duda que el peregrino  
debió de bajar del cielo  
] para castigar la injuria  
que mi enamorada furia  
hizo a un ángel en el suelo. 1105

LINARDO: ¡Extrañas fuerzas!

PEDRO: ¡Notables!

LINARDO: Diamantes eran sus brazos.

PEDRO: Piedras hicieron pedazos  
sus golpes inportables.

LINARDO: A no huir de ellos y de él 1110  
yo te aseguro, señor,  
que él acaba con tu amor.

PEDRO: La ocasión perdí por él  
de la mujer más hermosa  
que toda España ha tenido 1115  
y, porque estaba ofendido  
el padre honrado, fue cosa

digna de mi noble casa  
restaurar mi fama así. 1120

Agora se la perdí  
en su casa por mujer  
y, entrando en cuerdo consejo  
consigo, a poca distancia  
reparando en la ganancia 1125  
—propia condición de viejo—

y la mucha calidad  
con que sus nietos honraba,  
pues con su hacienda juntaba  
mis armas y calidad; 1130

con palabra y juramento,  
me prometió que sería  
Angélica esposa mía.  
No es igual el casamiento;  
pero tampoco seré 1135  
el primer noble que esposa  
llame a una aldeana hermosa.

Ni mi sangre afrentaré  
que, al fin, es cristiana vieja



de todos cuatro costados 1140  
y, sus deudos agraviados  
del robo, no tendrán queja  
viendo que repara el daño  
con tomarla por mujer.  
LINARDO: El casamiento ha de ser 1145  
murmurado, como extraño,  
pero a tal resolución  
aconsejarte no quiero.  
INÉS: (Basta, que este caballero *Aparte*  
también aquí tiene afición. 1150  
No es posible que en lugar  
donde tantos se enamoran,  
sino que villanas moran  
de hermosura singular.  
Aficionándome voy 1155  
al lugar, pues que tal hombre  
quiere en él bien.)

*Reparando en doña INÉS*

PEDRO: Gentilhombre,  
¿sois de Toledo?  
INÉS: No soy,  
sino gallego.  
LINARDO: ¿Gallego?

*A don PEDRO*

Para enviar un recado, 1160  
será muy lindo criado  
que volverá con él luego.  
PEDRO: ¿Y qué buscáis aquí?  
INÉS: A un señor que quiera ser  
mi amo.

*A LINARDO*

PEDRO: Buen parecer 1165  
tiene el rapaz.

*A doña INÉS*

Pues, vení;  
que yo os quiero por mi paje.

INÉS: Dame los pies, o la mano,  
por lo que en servirte gano.

LINARDO: ¡Muy gentil matalotaje 1170  
llevamos! ¡Mozo gallego!  
¿Sabes cuán chancero es  
que sirve un año y después  
toma las de Villadiego?

INÉS: Oye, señor gentilhombre, 1175  
trate a los gallegos bien;  
que no los conoce.

PEDRO: Ven,  
que es un loco. Di tu nombre.

INÉS: Guzmán me llamo, señor.

LINARDO: ¿Y no quieres que le tache? 1180

INÉS: Pues no es el de Alfarache.

LINARDO: El talle tenéis peor.

INÉS: (¿Qué más puedo desear *Aparte*  
si se me ha cumplido todo?  
Que sirviendo de este modo 1185  
y acudiendo a este lugar  
—pues que ha de venir es llano  
quien en él busca mujer—  
cada instante podré ver  
los intentos de mi hermano.) 1190

PEDRO: ¿Sabrás llevar un billete?

INÉS: Y volver con el recado  
porque, aunque gallego, andado  
tengo ya de Alcalá a Huete.

PEDRO: Vamos, que te he de querer. 1195

INÉS: Yo y todo te voy queriendo  
poco a poco.

PEDRO: No te entiendo.

INÉS: Ni yo me doy a entender.

*Vanse todos. Salen FULGENCIO y ANGÉLICA*

FULGENCIO: Don Pedro al fin me ha pedido  
que le aceptes por esposo; 1200  
es noble y en generoso  
y digno de ser tenido  
por yerno de un titulado.



	Labradores tuvo el mundo primero que caballeros.	1245
	Las galas de corte deja. aunque adornarme presumas; que no con ajenas plumas fue más noble la corneja.	1250
	Y aunque la honra y provecho te prometan mucho medro por ver tan rico a don Pedro y con una cruz al pecho, despréciale en testimonio	1255
	de que es flaca la mujer, y no hará poco en traer la cruz de su matrimonio; que el deseo que produces le malograrás después,	1260
	si dar en tierra me ves por no poder con dos cruces. De su nobleza el decoro con escudos de armas medra; mas con escudos de piedra,	1265
	y tú los tienes de oro, y no por sus nobles armas mi peligro has de querer; que temerá la mujer marido con tantas armas.	1270
FULGENCIO:	Harás tú lo que yo mandare, o verá el cielo presente que a hija desobediente hay padre que la repare.	
	Mi rigor hará que tuerza su brazo a tu libertad haráslo de voluntad o, si no, lo harás por fuerza.	1275
	Esas quimeras reporta y necias bachillerías; de plazo te doy tres días. Mira en ellos lo que importa mientras la vida o el <i>sí</i> me das.	1280
ANGÉLICA:	Siendo de esa suerte, el <i>sí</i> daré de mi muerte.	1285
FULGENCIO:	Yo sé que lo harás por mí.	

*Vase FULGENCIO*

ANGÉLICA:

¿Cómo podrá admitir el alma dueño  
que ablande su dureza, si es de encina?  
Ni, ¿qué provecho hará la medicina  
a quien la muerte sepultó en su sueño? 1290

Fuego pide a la nieve, lengua al leño  
mi padre, que mi alma es peregrina  
pues, siendo Amor bordón, mi fe esclavina,  
por ver un peregrino la despeño.

¡Válgame Dios! Si fue san Roque divino, 1295  
¿quién me dio libertad y dejó loca?  
Que después que le adoro, desatino.

Mas no, que amor humano me provoca  
y, cuando Roque sea el peregrino,  
en no amar a don Pedro seré roca. 1300

*Salen don LUIS y CARRASCO, de villano, sin ver a ANGÉLICA*

CARRASCO: No ha sido malo el viaje.  
Más loco eres que un poeta.  
En mudando la veleta,  
hemos de mudar de traje.

LUIS: Quiero hallar mi bien así. 1305

CARRASCO: ¿Quién es tu bien?

LUIS: Mi ángel es.

CARRASCO: Patudo, pues tiene pies.

LUIS: Calla, necio, que está aquí.

ANGÉLICA: ¿Qué es esto? ¿Qué gente es ésta?  
¡Hola! ¿Cómo aquí os entráis  
sin llamar? ¿A quién buscáis? 1310

*CARRASCO habla aparte a su amo*

CARRASCO: Tú puedes dar la respuesta.  
Llégate que, vive Dios,  
que diga que eres don Luis.

ANGÉLICA: Decid a lo que venís. 1315

LUIS: Hemos sabido los dos  
que ha menester su mercé  
un mozo.

CARRASCO: Aunque fera hechizo,  
no lo hallara más rollizo  
que es el bueno de Tomé. 1320

ANGÉLICA: Venís muy mal informado;  
que no es menester en casa  
criados.

LUIS: Pues si eso pasa,  
un romero me ha engañado.

ANGÉLICA: ¿Cómo? ¿Romero? Escuchad,  
¿qué romero? 1325

LUIS: Un peregrino  
topé anoche en el camino  
y dijo, «Al pueblo llegad  
y en casa de una aldeana  
Angélica en rostro y nombre,  
que es hija del más rico hombre  
que hay en esta Sagra llana,  
decid que en casa os admita 1330

por criado, en galardón  
 de librarla de un ladrón  
 que la robó de una ermita.» 1335  
 ANGÉLICA: Pues de casa sabe tanto,  
 el peregrino que ayuda  
 me dio, es san Roque, sin duda.

*A don LUIS*

CARRASCO: Ya te tienen por un santo. 1340  
 ANGÉLICA: ¿Y acaso conocéis vos  
 al peregrino? Decí.  
 LUIS: Conózcole como a mí.  
 ANGÉLICA: ¿Conocéisle?  
 LUIS: Sí, por Dios.  
 ANGÉLICA: ¿De dónde sois?  
 LUIS: Soy gallego. 1345  
 CARRASCO: Y yo, hablando con perdón.  
 ANGÉLICA: Por cierto, buena nación.  
 LUIS: Jamás yo mi padre niego.  
 Galicia es mi natural.  
 ANGÉLICA: Pues no es poca maravilla;  
 que el gallego acá en Castilla  
 dice que es de Portugal. 1350  
 ¿En qué oficio nos sabréis  
 servir?  
 LUIS: En cuanto queráis.  
 ANGÉLICA: Mirad a qué os obligáis. 1355  
 ¿Cumplís como prometéis?  
 LUIS: Y aun mejor.  
 ANGÉLICA: Hay muchas leguas  
 del cumplir al prometer.  
 ¿Qué oficio sabréis hacer  
 mejor?  
 LUIS: Sabré guardar yeguas. 1360  
 ANGÉLICA: ¿Criareislas bien?  
 LUIS: Sí, por Dios.  
 El verlas pone codicia.  
 CARRASCO: Tuvo una yegua en Galicia  
 casi casi como vos.  
 ANGÉLICA: ¡Qué buena comparación! 1365  
 CARRASCO: Es mozo que sirve a prueba.  
 LUIS: Y cuando hurtada se lleva





ANGÉLICA: Lo mismo.

CARRASCO: ¡Gentil pollino! 1400

LUIS: ¡Qué mal le salió el partido!  
A fe que se quedó feo.

CARRASCO: Más vale por correo  
que para vuestro marido  
hombre que más de una legua 1405  
sabe correr sin parar.

LUIS: A pie se puede quedar  
quien guardó tan mal la yegua.

INÉS: ¿Quién le mete al muy villano  
en hacer aque-se ultraje 1410  
a un hidalgo?

CARRASCO: ¡Paje, paje!

INÉS: (Ni Carrasco ni mi hermano *Aparte*  
han conocido el disfraz  
con que su hermana está aquí.)

LUIS: Hermano paje, decí 1415  
a vuestro amo que si en paz  
quiere vivir, que no toque  
a este umbral, pues fue cobarde;  
que en él, para que le guarde  
dejó su mastín san Roque; 1420  
que aquí su pretensión es  
querer majar hierro en vano  
y que no pida la mano  
quien sabe tanto de pies.

ANGÉLICA: (¡Oh, qué discreto Tomé! *Aparte* 1425  
Gracia extraña manifiesta.)  
Solamente esta respuesta  
es bien que a don Pedro dé.

INÉS: ¿Que quieres en crueldad  
y en belleza aventajarte? 1430

ANGÉLICA: Decidle esto.

LUIS: Oiga aquí aparte.

*Don LUIS habla aparte con ANGÉLICA, y CARRASCO con doña INÉS*

Quiero hablarla en puridad;  
que tengo que hacer un poco  
y quiero darle un recado  
que el peregrino me ha dado 1435  
a quien en mi ayuda invoco.

Mandóme, pues, el que fue  
 anoche su defensor  
 contra el necio pretensor  
 esto, y me dijo, «Tomé, 1440  
     tomad aqueste papel  
 y dádsele al aldeana  
 que os recibirá mañana;  
 que mucho sabrá por él.  
     Si le quiere, no se escapa 1445  
 de ser dichosa.» Hele aquí.  
 ANGÉLICA: ¿Papel os dio para mí?  
 LUIS: Mas pensé que para el papa.  
 ANGÉLICA: (Mil pensamientos me dan. *Aparte*  
 No sé lo que pueda ser.) 1450  
 No le tengo de leer.  
 LUIS: ¡Ea, acabe!  
 CARRASCO: En fin, galán,  
     ¿que andaluz dice que es?  
 INÉS: Andaluz soy.  
 CARRASCO: ¡Buena pieza!  
 (Parece que la cabeza *Aparte* 1455  
 le han cortado a doña Inés.)  
     Puesto que el alma respete  
 su trato y su dibujo,  
 diga, amigo, ¿quién le trujo  
 a que sirva de alcahuete? 1460  
     Honre bien a su nación.  
 INÉS: Y al páparo, ¿quién le mete  
 en si yo soy alcahuete  
 o no?  
 CARRASCO: Parece capón  
     en el tiple. Gentilhombre, 1465  
     ¿es medio entre hembra y macho?  
 INÉS: Soy más hombre que él, borracho.  
 CARRASCO: ¡Por Dios, que probó ser hombre!  
 INÉS: Hombre soy que un rostro cruza  
 si me enojo...  
 ANGÉLICA: No he de verle. 1470  
 LUIS: ¿Hay son volver a meterle  
 dentro de la caperuza?  
 ANGÉLICA: Ahora bien. Mostradle acá;  
 que no quiero que en la calle  
 se os pierda y alguno le halle. 1475



ni pienses que solicito  
 que te abrases en sus llamas.  
 Mis desdichas me han traído, 1505  
 mis amores, mis desgracias  
 que del traje en que me ves  
 han sido la triste causa.  
 Sabrás, aldeana hermosa,  
 que debajo de estas galas 1510  
 se disfraza una mujer,  
 aunque noble, desdichada.  
 En Valladolid la rica  
 nací, y en brazos del ama  
 mamé desdichas por leche. 1515  
 ¿Qué mucho tenga desgracias?  
 Faltóme el padre y la madre  
 en mi niñez, y esta falta  
 fue ocasión de muchas sobras  
 de mi juventud liviana. 1520  
 Mudóse la corte insigne  
 desde Madrid a mi patria,  
 famosa y rica si ilustre  
 que sus grandezas le bastan.  
 Allí conocí a don Pedro, 1525  
 ése que quema en tus aras  
 su corazón por aromas  
 y en tu belleza idolatra.  
 Vióme una vez en San Pedro  
 —¡Ay, Dios, si entonces cegara!— 1530  
 y según entonces dijo  
 con mal de ojo volvió a casa.  
 Sirvió, rondó, y paseó,  
 lloró, suspiró, dio trazas  
 y perserveró; que en fin 1535  
 vence la perseverancia.  
 Admití una oscura noche,  
 con que escurecí mi fama,  
 una escala en mi balcón.  
 ¡Ay, de quien su honor escala! 1540  
 Palabra me dio de esposo;  
 mas olvidó la palabra;  
 que de palabras y plumas  
 es yerro hacer confianza.  
 Pues como lo que le estima 1545

después de adquirida, enfada,  
 enfadóse poco a poco  
 y apagáronse sus llamas.  
 Salió con una encomienda,  
 que es señal de no haber mancha 1550  
 en su sangre noble y limpia,  
 aunque la sacó en su fama.  
 Volvióse a Madrid la corte;  
 supe que en Toledo estaba  
 mi desdeñosa don Pedro 1555  
 en negocios de importancia.  
 Seguile en aqueste traje  
 encubierta y desfrazada,  
 como alguacil al ladrón  
 que lleva la joya hurtada. 1560  
 Entré, sin que conociese  
 ser yo aquella doña Juana  
 que engañó en Valladolid,  
 por paje humilde en su casa.  
 He sabido que te adora 1565  
 y con mil yedras enlazan  
 el muro de tu firmeza  
 los lazos de su esperanza.  
 ¡Guárdate, Angélica bella,  
 del lobo que ovejas mansas, 1570  
 en cordero disfrazado,  
 con mil engaños halaga!  
 Ya sé que robarte quiso.  
 ¡Dichosa tú que tal guarda  
 te dio el cielo! ¡Triste yo 1575  
 pues me hizo entonces falta!  
 No le quieras y, si acaso  
 te han ablandado mis ansias,  
 si mi remedio procuras,  
 si quieres honrar mi infamia, 1580  
 finge quererle hasta tanto  
 que el cielo las puertas abra  
 de mi ventura, que están  
 tantos años ha cerradas;  
 que si ve que le aborreces 1585  
 y sabe que es por mi causa,  
 temo que no me castigue  
 con su ausencia, y si me vaya.

	Con él pretende casarte tu padre, y juntar tu casa con su nobleza y valor.	1590
	Ve alargando su esperanza; que yo trazaré de suerte si el casamiento dilatas, que presto estemos las dos:	1595
ANGÉLICA:	tú contenta y yo pagada. Tu desgraciado suceso, noble y bella doña Juana, me ha causado compasión. Disponlo tú. Ordena y traza.	1600
	Aunque fingir voluntad a don Pedro, que fue causa de tus suspiros injustos, me habrá de llegar al alma; porque siento tu desdicha por ella haré lo que me mandas, entreteniendo a mi padre.	1605
INÉS:	Dame esas manos.	
ANGÉLICA:	Levanta.	
INÉS:	(Buena mentirosa soy. Con mi fingida maraña aseguro que a don Pedro menosprecie el aldeana y, porque el cielo que adoro de Toledo no se vaya, solicito que fingida algunos favores le haga. Y, pues a mi hermano veo cada día, es buena traza que el casamiento entretenga.)	<i>Aparte</i> 1610  1615

***Sale FELICIANO al paño***

FELICIANO:	(¿Así remedia la infamia don Pedro de su vil robo?)	<i>Aparte</i> 1620
------------	--	--------------------

***Repara en las dos***

INÉS:	Hasme cautivado el alma. Dame esos brazos.	
FELICIANO:	(¿Qué es esto?)	<i>Aparte</i>

¡Cautivo el paje se llama  
 y a mi prima da los brazos! 1625  
 ¡Ah, vil paje! ¡Ah, mujer falsa!  
 Escondido quiero ver  
 de aquesta amistad la causa.)  
 ANGÉLICA: Don Pedro será tu esposo;  
 que no es razón, doña Juana, 1630  
 que siendo tú hermosa y noble  
 y, al fin, dama cortesana  
 te deje don Pedro, loco,  
 por una tosca villana;  
 mas tiene estragado el gusto. 1635  
 INÉS: Merece tu hermosa cara  
 rendir...  
 ANGÉLICA: Bueno está, señora.  
 FELICIANO: (¡Por Dios, que es el paje dama! *Aparte*  
 ¿Quién puede ser que es hermosa?  
 Ya se me ha entrado en el alma 1640  
 por las puertas de los ojos,  
 nunca para amor cerradas.  
 ANGÉLICA: Adiós, y mira que queda  
 nuestra amistad entablada.

*Tómale un guante*

INÉS: Aqueste guante me llevo 1645  
 para un pobre que demanda  
 limosna de algún favor.  
 ANGÉLICA: No le hay para él en mi casa.  
 Dile que Dios le provea  
 y que tú le darás harta. 1650  
 INÉS: Adiós, que me parto a verle.  
 FELICIANO: (Yo tras ti, que Amor me manda *Aparte*  
 siga el norte de tus ojos  
 tras el cristal de tus plantas.)

*Vanse doña INÉS y FELICIANO*

ANGÉLICA: El papel quiero leer 1655  
 porque el dueño manifieste.  
 El primer santo es éste  
 que haya escrito a una mujer.

*Lee*

«No me atreviera, Angélica hermosa, menos con este industria, a manifestar el fuego que me abrasa el alma desde la noche que resistí que abrasase la ermita de san Roque. ¡Dichoso yo, pues en ella merecí, perdiendo mi libertad, dártela a costa del atrevido robador de tu hermosura, tan indigno de ella! Por serlo yo también y porque me importa no darme a conocer por ahora, para conservar la vida que tengo dedicada a tu servicio, determino enviarte al disfrazado Tomé, criado mío y secretario de mi pecho, para que con él me envíes la sentencia de mi muerte o la esperanza de mi gloria. Noble me hizo el cielo aunque no rico si no es de pensamientos; si estos y mi voluntad admites, con el encubierto Tomé me podrás enviar la certeza de mi vida o muerte; que tanto estimaré esto por no ofenderte como lo otro para servirte. Guarde el cielo la tuya mil años.---don Luis de Castro»

*Sale FULGENCIO*

	(Mi padre es éste; yo haré, encubriendo lo que pasa, que reciba Tomé en casa por ser de quien es Tomé.)	<i>Aparte</i> 1660
FULGENCIO:	Hija, la palabra he dado a don Pedro que serás su esposa; no gustarás que la quiebre un hombre honrado.	1665
	Procura que se celebre tu boda; porque primero verás de cera el acero que mi palabra se quiebre.	1670
ANGÉLICA:	Él tiene de ser tu esposo de fuerza o de voluntad. A tanta riguridad obedecer es forzoso.	
	Darte gusto determino y ser ingrata no quiero al valor de un caballero que es en amor peregrino pero, pues con amor tierno	1675



	mis venturas acomodas, haz y suspende las bodas.	1680
FULGENCIO:	Voyle a decir a mi yerno que ya mis consejos sabios rindieron tu natural.	
	Imprímase en tu coral el acero de mis labios.	1685
ANGÉLICA:	Báculo eres de mis gozos. En pago del que te doy quisiera que en casa hoy se recibieran dos mozos.	1690
	Dicen que en cualquier oficio del campo son diligentes y, porque la hacienda aumentes que como propia codicio, gustara que aquesto hicieres.	1695
FULGENCIO:	Aquesto, Angélica, es justo; que, pues que cumples mi gusto, cumpliré cuanto tú quisieres.	
	Un mozo despedí, malo para servir, pues apenas me guardaba las colmenas que son todo mi regalo.	1700
	Si ellos las saben guardar, para reparar su daño, recíbeles por un año.	1705
ANGÉLICA:	El uno en particular es para todo; que en él hay discreción.	
FULGENCIO:	Bien está.	
ANGÉLICA:	Gallegos son; diz que allá hay abundancia de miel.	1710
	Bien lo harán.	
FULGENCIO:	Pues tú codicias que vengan, contento soy. A don Pedreo alegre voy a pedirle las albricias.	

*Vase FULGENCIO*

ANGÉLICA:	¡Qué mal tu gusto acomodas! Dile que vista de luto su amor torpe y resoluta	1715
-----------	---	------

en vez de galas de bodas;  
que de un peregrino extraño  
el sayal grosero adoro 1720  
porque el peregrino es oro  
que viene envuelto en el paño.

*Vase ANGÉLICA. Salen doña INÉS y FELICIANO*

INÉS: Decidme en resolución  
en lo que serviros puedo,  
y adiós.

FELICIANO: Yo tengo en Toledo 1725  
a cierta dama afición  
a quien don Pedro ha querido  
no poco.

INÉS: ¡Cómo! ¿Otra dama  
tiene don Pedro?

FELICIANO: Y se llama  
doña Juana.

INÉS: (Aquéste ha oído 1730  
cuanto a su prima conté.  
Picadillo viene un poco.) *Aparte*

FELICIANO: Estoy, como digo, loco  
por ella. Yo, Guzmán, sé  
que está cada día con vos. 1735  
¿Queréisla decir que muero  
por ella?

INÉS: (¡Buen majadero 1740  
nos ha venido!) *Aparte*

FELICIANO: Por Dios,  
si hacéis que mi mal entienda  
y a don Pedro—pues ha sido 1740  
a su amor desconocido—  
olvide, que os dé mi hacienda.

INÉS: Yo iré a hablarla en vuestro nombre;  
mas ya yo sé la respuesta  
que os ha de dar.

FELICIANO: ¿Y es?

INÉS: Aquésta. 1745  
Ella ha de decir; que es hombre  
como muestras de ella dan  
en Toledo más de algunas  
que están meciendo en las cunas

	muñequitos de Guzmán.	1750
	Y que si con vuestra prima habló y os hizo creer, como a ella, que es mujer no entendistes bien la enima.	
	Que sirvió en Valladolid a doña Juana de paje; la cual, viendo que en su ultraje don Pedro volvió a Madrid y ahora estaba en Toledo, le envió para saber si tenía otra mujer.	1755
	En fin que fingió este enredo por estorbar de este modo que no le diese la mano Angélica a su tirano.	1760
	Esto resulta de todo y es la respuesta que envía la dama a quien pretendéis. Ved si el fuego que tenéis con esta verdad se enfría.	1765
FELICIANO:	¡Que no sois mujer, por Dios!	1770
INÉS:	¿Aqueso habéis de dudar? Si lo fuera, ¿había de andar de esta suerte? Como vos soy hombre y aun...	
FULGENCIO:	Amor ciego, ¿por qué con tales quimeras haces burlas y son veras, perturbador del sosiego? Pero en aquesta ocasión nadie cual yo es desdichado pues me tiene enamorado mi propia imaginación.	1775
	Peligro corre mi vida. El quitármela es mejor; que es verdadero mi amor siendo mi dama fingida.	1780
		1785

*Vase a dar FULGENCIO con la daga, y tiénele doña INÉS*

INÉS: Paso, señor Feliciano,  
¿no veis que os desesperáis?

Muestras evidentes dais  
de loco o del mal cristiano. 1790  
Don Pedro viene; ese daño  
se os sanará poco a poco.  
FELICIANO: Adiós, Guzmán, que voy loco.

*Vase FELICIANO*

INÉS: No ha estado mal en engaño.

*Se retira doña INÉS. Salen don PEDRO y FULGENCIO*

PEDRO: Dejad, pondré los pies en esas plantas. 1795  
ligeras en los pasos de mi vida

FULGENCIO: Levántate, don Pedro, que me espantas.  
A tu amor está Angélica rendida.

PEDRO: ¡Oh, viejo venerable! ¡Oh, canas santas!  
Jamás la muerte vuestra plata impida; 1800  
que dorará el Perú de mi riqueza  
el blanco Potosí de tu cabeza.

No adornarán roeles más mi escudo  
ni en mis armas verán castillos rojos,  
ni menos los leones con que pudo 1805  
ganar mi antecesor tantos despojos.  
Mis armas han de ser Amor desnudo,  
un Argos con los cien abiertos ojos,  
y la letra que diga, «En siglos largos  
no bastan para esto cien mil Argos.» 1810

FULGENCIO: Deja encarecimientos a una parte,  
don Pedro ilustre, pues mi sangre honrada  
para ilustrarse quiere acompañarte  
porque en tu sucesión quede ilustrada;  
y mira cómo y cuándo has de casarte 1815  
y, si agradar a Angélica te agrada,  
mientras tus cosas miras y acomodas,  
dilátense algún tiempo aquestas bodas.

PEDRO: Aunque con esa dilación me aflijo,  
haré en todo tu gusto, mi Fulgencio. 1820  
Obedecerte quiero como hijo  
pues como tal tus canas reverencio.

FULGENCIO: Tan nobles nietos me has de dar, colijo,  
que, a pesar de la envidia y del silencio,  
pongan echando de esa fama el sello, 1825

la cruz de grana al pecho, de oro al cuello.

Yo me voy a saber en qué día quiere  
daros de esposa la dichosa mano  
mi hija; el esperar no os desespere;  
que yo procuraré que sea temprano.

1830

*Vase FULGENCIO*

PEDRO: Si el amante que espera vive y muere,  
que moriré esperando será llano  
pues será cada instante un siglo junto  
hasta que llegue de mi dicha el punto.

*Reparando en doña INÉS que se le acerca*

INÉS: Guzmán.  
Aquel angelote  
que te aborreció primero,  
ya es de cera, no de acero;  
Ginebra es de Lanzarote.

1835

Dame albricias, y verás  
el favorazo.  
PEDRO: ¿Favor?

1840

INÉS: Favor de estima y valor.  
PEDRO: Guzmán, burlándote estás.  
Toma este anillo.

INÉS: Este guante  
te envía.

PEDRO: ¡Oh, criado fiel!  
La vida me traes en él;  
ya soy venturoso amante.

1845

¡Oh, prenda de mi ventura!  
¡Oh, cubierta de aquel cielo!  
¡Oh, favor de mi consuelo!  
¡Oh, gloria de aquella altura!

1850

¡Oh, erario de aquel tesoro  
que hace rico mi caudal!  
¡Oh, funda de aquel cristal!  
¡Oh, crisol para aquel oro!  
¡Oh, cortina de aquel alba!  
¡Oh, caja de aquel farol!  
¡Oh, nube para aquel sol  
a quien hago alegre salva!

1855

¡Oh, dádiva venturosa  
 a quien mi gusto acomodo  
 y para decirlo todo,  
 guante de Angélica hermosa!  
 ¡Mi regalo, mi socorro!  
 Besaréte. 1860

INÉS: ¡Lindo amante!  
 Quita de la boca el guante;  
 que, vive dios, que me corro. 1865

PEDRO: ¿Por qué causa, majadero?  
 INÉS: Porque con este despacho  
 te quiero llamar borracho  
 quien te dio favor de cuero. 1870

PEDRO: Necio, disparates deja.  
 INÉS: Por darte gusto lo dejo;  
 pero favor de pellejo  
 y no de carne, es de vieja.  
 Mas sé por cosa muy cierta  
 que te amnda que esta tarde  
 hagas de tu dicha alarde  
 hablándola por la huerta. 1875

PEDRO: ¿Qué dices? ¿Aqueso es cierto?  
 INÉS: Tan cierto como soy hombre. 1880

PEDRO: De Acates fiel te doy nombre,  
 resucitado has un muerto.

*Vanse don PEDRO y doña INÉS. Salen ANGÉLICA y don LUIS*

LUIS: (..... [ -ena].  
 ¡Buen principio es éste, cielo!  
 El medio y el fin recelo.) *Aparte* 1885

ANGÉLICA: ¿Pues, cómo venís?  
 LUIS: Con pena.  
 ANGÉLICA: ¿De qué?  
 LUIS: De verme tan pobre.  
 ANGÉLICA: ¿Pobre estáis?  
 LUIS: Sí, en buena fe.  
 ANGÉLICA: ¿Pues, por qué causa?  
 LUIS: Jugué.  
 ANGÉLICA: Yo haré que dinero os sobre. 1890  
 ¿Y qué jugastes?  
 LUIS: Primera.  
 ANGÉLICA: ¿Qué perdistes?

LUIS: Hacienda harta.  
 ANGÉLICA: ¿Por qué?  
 LUIS: Por dar una carta.  
 ANGÉLICA: ¿A quién?  
 LUIS: A cierta fullera.  
 ANGÉLICA: ¿Cuándo?  
 LUIS: A primera mano. 1895  
 ANGÉLICA: ¿Qué perdistes?  
 LUIS: El temor.  
 ANGÉLICA: ¿Y no ganastes?  
 LUIS: Favor.  
 ANGÉLICA: ¿Favor ganastes?  
 LUIS: Sí, gano.  
 ANGÉLICA: Jugad más.  
 LUIS: A eso me aplico.  
 ANGÉLICA: ¿Y hay caudal?  
 LUIS: De oro, no cobre. 1900  
 ANGÉLICA: ¿Ya estás rico?  
 LUIS: No, estoy pobre.  
 ANGÉLICA: ¿Cómo?  
 LUIS: Soy un pobre rico.  
 ANGÉLICA: ¿Rico de qué?  
 LUIS: De ventura.  
 ANGÉLICA: ¿Y pobre?  
 LUIS: De merecer.  
 ANGÉLICA: ¿Qué teméis?  
 LUIS: Temo perder. 1905  
 ANGÉLICA: ¿Perder qué?  
 LUIS: La coyuntura.  
 ANGÉLICA: Pues, ganarla.  
 LUIS: El cómo aguardo.  
 ANGÉLICA: Asidla.  
 LUIS: ¿Con qué cadena?

***ANGÉLICA la da una***

ANGÉLICA: Con ésta.  
 LUIS: ¡Ganancia buena!  
 ANGÉLICA: Guardadla allá.  
 LUIS: Ya la guardo. 1910  
 Y aunque con bien tan notorio,  
 ¿dónde la tendré segura,  
 señora, si no procura

ser el alma su escritorio?  
 ANGÉLICA: Mucho sabéis.  
 LUIS: Antes poco. 1915  
 ANGÉLICA: ¿Quién os da lición?  
 LUIS: Un ciego.  
 ANGÉLICA: ¿Y aprendéis?  
 LUIS: Aprendo luego.  
 ANGÉLICA: ¿A qué aprendéis?  
 LUIS: A ser loco.  
 ANGÉLICA: ¿Qué os tiene loco?  
 LUIS: Mi gloria.  
 ANGÉLICA: ¿Y qué cuerdo?  
 LUIS: El escoger. 1920  
 ANGÉLICA: ¿Qué escogéis?  
 LUIS: Mi menester.  
 ANGÉLICA: ¿Qué habéis menester?  
 LUIS: Memoria.  
 ANGÉLICA: ¿Para qué?  
 LUIS: Para estimar.  
 ANGÉLICA: ¿Estimar qué?  
 LUIS: Este favor.  
 ANGÉLICA: ¿Y a quién?  
 LUIS: A vos y al Amor. 1925  
 ANGÉLICA: ¿Pues sabéis amar?  
 LUIS: Sé amar.  
 ANGÉLICA: ¿Qué es amor?  
 LUIS: Fuego en que ardo.  
 ANGÉLICA: ¿Ardéis?  
 LUIS: Soy un alma en pena.  
 ANGÉLICA: ¿Preso?  
 LUIS: Con esta cadena.  
 ANGÉLICA: Guardadla allá.  
 LUIS: Ya la guardo. 1930  
 ANGÉLICA: Tomé fingido y discreto  
 bien habláis y bien fingís.  
 Justamente don Lüís  
 fió de vos su secreto.  
 Yo he visto el papel, y en él 1935  
 después de leer su amor,  
 leí que vuestro señor  
 halla en vos un siervo fiel.  
 Si el sayal grosero y tosco  
 mi brocado viene a ser, 1940





que puso Amor en la miel.  
Vos veréis lo que aprovecho  
en este oficio.

ANGÉLICA: Alto, pues.

De casa sois.

LUIS: A esos pies 1985  
quiero humillar boca y pecho.

*Arrodillase*

ANGÉLICA: Tomé, ¿Quié tanto os humilla?  
Alzad. Levantad del suelo.

LUIS: Si sois un ángel del cielo,  
¿qué mucho hinque la rodilla? 1990

*Hace don LUIS que le besa los pies, en cuya actitud le halla CARRASCO*

CARRASCO: (¡Valga el diablo este Tomé! *Aparte*  
¡Oigan, oigan! El retablo  
es de San Miguel y el diablo.)  
Tomé, levantaos en pie.

Perro sois de muchas bodas. 1995  
Ya entiendo vuestras haranas;  
que, como las aldeanas  
huelen a tomillo todas

y vos me sois golosillo  
porque el tomillo recrea 2000  
y os venisteis al aldea,  
querréis, Tomé, su tomillo.

LUIS: Ya, Llorente, soy criado  
de casa.

CARRASCO: ¿Qué?

LUIS: Colmenero.

CARRASCO: ¡Bueno, bueno! (Reírme quiero.) *Aparte* 2005  
Oficio dulce os han dado.

¿Comenas, Tomé, guardáis?

¿Por miel virgen andáis vos?

Ya la tenéis. Plega a Dios  
que después no la escupáis. 2010

¿Y a mí? ¿Que me papen duelos?

*A ANGÉLICA*

Alquíleme a mí con él;  
 que Tomé pondrá la miel  
 y yo podré los buñuelos.

ANGÉLICA: También que estéis determino, 2015  
 por amor de Tomé, en casa.

CARRASCO: Aquésa es merced sin tasa.

ANGÉLICA: ¿Qué oficio tenéis?

CARRASCO: De vino.

Sabré guardar la bodega  
 como el santero la ermita, 2020  
 poner y quitar la espita,  
 catar si sabe a la pega,  
 librar del maldito usagre  
 el licor sabroso de uvas  
 —quiero decir que a la cubas 2025  
 no se las pegue el vinagre—  
 y como puertas adentro  
 de la bodega mandéis,  
 mi diligencia veréis  
 porque al fin ella es mi centro. 2030

ANGÉLICA: Norabuena; yo os admito  
 a ese oficio.

CARRASCO: Es singular  
 que soy amigo de andar  
 en vino como el mosquito.

Desde hoy me alegre y me ensancho. 2035

ANGÉLICA: Vamos, Tomé, al colmenar.

CARRASCO: Más ancho tengo de estar  
 que con Zamora don Sancho.

Desde hoy, colmenero hermano,  
 si quiere que sea su amigo, 2040  
 la vez que hablare connmigo  
 la caperuza en la mano.

LUIS: ¿Por qué causa, majadero?

CARRASCO: Porque pues me ve en privanza,  
 me llegue a hablar con crianza; 2045  
 que soy archibodeguero.

## ACTO TERCERO

*Sale don LUIS, solo, con mascarilla de castrar colmenas*

LUIS: Amor, hoy como astuto me aconsejas  
que a pesar de tus celos y favores  
cogiendo de tus gustos verdes flores,  
labre la miel que en mi esperanza dejas. 2050

Ya sé que los amantes son abejas  
que, en el jardín que ostentan sus amores,  
labran pañales dulces, si temores  
no mezclan el acíbar de sus quejas.

Abeja soy, Amor. Dame palabra 2055  
de darme miel sobrosa de consuelos;  
que la esperanza entre sus flores abra.

No sequen mi ventura tus desvelos;  
que, si es abeja Amor y el pañal labra,  
los zánganos le comen que son celos. 2060

*Sale ANGÉLICA*

ANGÉLICA: Pues, mi nuevo colmenero,  
¿cómo os va con el oficio?

LUIS: Ganancia con él espero;  
labrar buena miel codicio  
porque ha de ser de romero. 2065

Un romero a nacer vino  
en el jardín y imagino  
que su flor morada crece.  
viendo que por vos merece  
ser romero y peregrino. 2070

Plantóle vuestro favor  
rególe su confianza  
y creció con tal humor  
el verde de su esperanza  
y el morado de su amor. 2075

La huerta de flores llena  
es vuestro favor que ordena  
esta fábrica abundante;  
mi lealtad y fe constante  
dentro el alma es la colmena, 2080

la miel el regalo expreso  
de vuestro amoroso trato  
que da libertad a un preso.  
cera el alma en que el retrato  
vuestro está, señora, impreso. 2085

Ladrones son los desvelos

	que a hurtarme el caudal se aplican, pues no hay con temor consuelos y los zánganos que pican y comen la miel son celos.	2090
	Los susurros son las quejas, siempre nuevas aunque viejas, que el celoso pecho fragua; y los ojos dan el agua con que labran las abejas.	2095
	¿Qué os parece?	
ANGÉLICA:	De importancia. Es miel que tanto aprovecha para mi gusto y ganancia.	
LUIS:	Ya deseo la cosecha por gozar de su abundancia.	2100
ANGÉLICA:	No temáis el desatino del zángano, pues que vino hoy a nuestro colmenar guarda que la hará soltar lo que hurtare en el camino.	2105
LUIS:	Dadme a besar el cristal de esa mano celestial.	
<i>Bésasela</i>		
ANGÉLICA:	Mucha licencia os tomáis, Tomé. Sospechas me dais de que no sois muy leal.	2110
	Parece que para vos mayor favor adquirís. Que os adoro sabe Dios.	
LUIS:	¿Servís así a don Lúis?	
ANGÉLICA:	Somos una alma los dos.	2115
LUIS:		
ANGÉLICA:	La amistad no viene a ser tan grande, a mi parecer, que, aunque entre dos esté unida, no la deshaga y divida el gusto de una mujer.	2120
	¿Cuándo publicó la fama, como agora lo hacéis vos, que junten tanto su llama dos amigos, que los dos amen a una misma dama?	2125

No lo sufren los desvelos  
 de un amante que a los cielos  
 favor y firmeza pide.  
 Cualquiera amistad divide  
 el cuchillo de los celos. 2130

Tomé, esa opinión es nueva;  
 mal vuestro señor contrasta  
 lealtad que tal fruto lleva.  
 No os tengo de hablar más.

LUIS: Basta;  
 que mujer sois, ¡y de prueba! 2135

Prueba ha sido; y vos sois fiel  
 a don Luis. ¡Dichoso él,  
 pues es el primer amante  
 que halla una mujer constante;  
 que, en tan hermoso papel 2140

donde su dicha firmó,  
 firme la letra quedó  
 como en el bronce; que alcanza  
 cuanto pide su esperanza  
 que inmobiles los viento vio; 2145

que seguro el bajel lleva  
 por mar incógnita y nueva;  
 que a un vidrio un golpe le dio  
 sin quebrarse! Que esto halló  
 quien halló mujer a prueba. 2150

ANGÉLICA: ¿Pues mi amor probáis?  
 LUIS: Soy hombre

que gusto probar la fe  
 de una mujer. No os asombre.

ANGÉLICA: Incrédulo sois, Tomé.  
 LUIS: Tengo de incrédulo el nombre. 2155

Pero dejando esto aparte,  
 esta noche quiere darte  
 cuenta don Luis de sus quejas,  
 si a tu tribunal las dejas  
 donde sueles asomarte. 2160

Dime si gustas que a verte  
 esta noche llegue aquí.

ANGÉLICA: ¿Cómo podrá responderte  
 de *no* un alma que dio un *sí*  
 contra el olvido y la muerte? 2165

Haré mis ojos farol

que a mi Leandro español  
luz como en Abido dé  
y, como Tisbe, estaré  
llorando hasta ver mi sol. 2170

*Sale doña INÉS*

INÉS: (¿Qué enredos, Amor tirano,  
materia a mi llanto dan?  
Si acaso salen en vano...  
Mas, ¿qué es esto? Hablando están  
aquí Angélica y mi hermano. 2175

(Quiero escuchar lo que dicen.)  
ANGÉLICA: Seré en la firmeza bronce  
aunque más me matiricen  
Dile que venga a las once.

LUIS: Tus favores solenicen 2180  
cuantos Amor tras su carro  
lleva con triunfo bizarro.

¡Oh, venturoso Tomé!  
De aquéostas Indias seré  
otro segundo Pizarro. 2185

Don Luis vendrá, señora,  
de Toledo a aquesa hora  
y, hurtando al Fénix las alas,  
hará de sus plumas galas.

INÉS: (Buena ocasión tengo agora. *Aparte* 2190

Si don Luis ha de ir a ver  
su dama esta noche, Amor,  
una burla en mi favor,  
con tu ayuda le he de hacer.

De traje quiero mudar. 2195

Daré fuerzas a mi enredo;  
que adoro a don Pedro y puedo,  
de esta manera, engañar  
mi propia imaginación.

Aquí me quiero quedar; 2195  
que Angélica ha de ayudar  
a mi amorosa invención.)

*Vase doña INÉS. Sale LINARDO*

LINARDO: Don Pedro te viene a hablar.

*Vase LINARDO. ANGÉLICA y don LUIS hablan parte*

LUIS: ¡Siempre es de mi encuentro azar!  
ANGÉLICA: Perderá, si juega el dado, 2200

pues don Luis se le ha quitado.  
Labrad, Tomé, el colmenar,  
y sospechas temerosas  
no os causen melancolía.

LUIS: Beso tus manos hermosas. 2205

*Pónese a labrar las colmenas. Sale don PEDRO*

PEDRO: Jurara yo, prenda mía,  
que estáis aquí, pues las rosas  
que pisáis, por excelencia  
tienen matices mejores  
viviendo en vuestra presencia; 2210  
hoy resucitan las flores  
que marchitó vuestra ausencia.

¡Venturoso el colmenar  
donde, hecho abeja el Amor,  
puede, contento, tomar 2215  
de vuestras mejillas flor  
y de vuestro aliento azahar!

ANGÉLICA: ¿Qué hacéis, prenda de mi vida?  
La memoria entretenida  
daba a la imaginación 2220  
por dueño del alma un don  
que con otro me convida.

PEDRO: ¡Don! ¿De quién?  
ANGÉLICA: De un caballero  
digno de regir el coche  
de Febo claro y ligero 2225  
que me enamoró la noche  
de san Roque.

PEDRO: Esos pies quiero  
besar, señora. Es así  
que yo aquella noche fui  
quien vuestro pecho ablandó. 2230

LUIS: (Calla, necio, que fui yo *Aparte*  
el que tanto merecí.)



PEDRO: Pierdo de contento el seso.  
Ya con gusto soberano  
mi amor canta este suceso. 2235  
LUIS: (Yo, pues que besé su mano *Aparte*  
tengo de cantar el beso.)

*Don LUIS canta entre las colmenas*

*«Que beséla en el colmenaruelo  
y yo confieso  
que a la miel me supo el beso.»* 2240

PEDRO: Lición me da el labrador  
de lo que tiene de hacer  
en el colmenar mi amor;  
mas no os quisiera ofender,  
Angélica, mi temor. 2245

*Canta*

LUIS: *«Y yo confieso  
que a la miel me supo el beso.»*

PEDRO: No prive más un villano  
que yo con amor tirano;  
dejad que la nieve hermosa 2250  
bese mi boca dichosa  
de vuestra angélica mano.

LUIS: (Este zángano crüel *Aparte*  
me pica y su muerte ordena.)

PEDRO: Pagad mi amor firme y fiel. 2255

LUIS: (Abejón de mi colmena, *Aparte*  
¡mucho os llegáis a la miel!)

ANGÉLICA: No seáis cansado agora.

PEDRO: Cánsame mi amor molesto.  
Dadme esa mano que adora 2260  
mi alma. Haced, ángel, esto.

*Quiere tomarle la mano, y métese don LUIS en medio*

LUIS: Apartaos allá, señora;  
que hay zánganos por aquí  
y temo os piquen.



Para si el zángano os pica,  
esta red os quiero dar.  
Tomas esa red sin miedo  
y en la cara os la poned;  
que yo defenderme pueso 2300  
y no es mala aquesta red  
para quien sabe el enredo.

ANGÉLICA: Yo me sabré defender.

LUIS: Tomé, amigo, andad con Dios.  
¿No se la quiere poner? 2305  
Pues, señor, ponédsela vos.

PEDRO: Tomé, no la he menester.

LUIS: Dejadnos; ya os podéis ir.  
Con ella os podéis cubrir;  
pero si a picaros van 2310  
poca mella en vos harán  
que pies tenéis para huir.

PEDRO: ¡Oh, qué pesado villano!

LUIS: Al fin soy hombre de peso.  
Vos debéis de ser liviano 2315  
que corréis muy bien. (El beso  
*Aparte*  
vuelvo a cantar de la mano.)

### *Canta*

*«Que beséla en el colmenaruelo  
y yo confieso  
que a la miel me supo el beso.»* 2320

PEDRO: Dadme aquesa mano un poco,  
pues sabéis mi ardiente amor;  
que, si con los labios toco  
la nieve de su candor,  
volveráme el gusto loco. 2325

ANGÉLICA: Pues por tan poca ocasión  
no es bien que el seso perdáis,  
que será gran compasión.

LUIS: (¿Otra vez os me pegáis  
*Aparte*  
a la colmena, abejón?) 2330

PEDRO: Aquellas bárbaras quejas  
ofenden ya mis orejas;  
que, porque la mano os quiero  
tomar, lo dice el grosero.

ANGÉLICA: Allá lo ha con sus abejas 2335  
Vuestro pensamiento es vano.  
PEDRO: Bella Angélica, acabad.  
Dadme este bien soberano;  
una mano me otorgad.

*Toma don PEDRO la mano a ANGÉLICA, y métese don LUIS en medio y dale a don PEDRO con la caperuza*

LUIS: Picóme, por Dios, la mano; 2340  
mas yo me sabré vengar  
aunque vos sepáis volar.  
Por aquí el abejón cruza  
pero con la caperuza  
le tengo de desviar. 2345  
No os llegaréis más así.  
Yo le haré que aquí no aguarde.  
PEDRO: Villano, ¿en qué te ofendí?  
LUIS: Tras de un abejón cobarde  
ando, no más, por aquí. 2350  
PEDRO: Grosero, zafio, indiscreto,  
¿no miras que aquí los dos  
estamos? Tened respeto.  
LUIS: ¿Qué habéis? ¿Helo yo con vos?  
Sólo en mi oficio me meto. 2355  
PEDRO: ¿Pues tengo yo de pagallo?  
ANGÉLICA: ¿No os agrada su simpleza?  
LUIS: ¿Qué importa, si yo le hallo  
sobre vos; que en la cabeza  
os sacuda por matallo? 2360  
PEDRO: ¿Hay bárbaro semejante?  
ANGÉLICA: Porque desde aquí adelante  
no os piquen más, Tomé hermano,  
los zánganos en la mano,  
poneos en ella este guante. 2365

*Le da uno*

LUIS: Besarla la suya quiero.  
PEDRO: Aparta, zafio grosero.  
Lo que no merezco yo  
¿has de alcanzar tú?  
LUIS: Pues, ¿no?

ANGÉLICA: Dejád a mi colmenero. 2370  
LUIS: ¡Oh, venturoso Tomé!  
PEDRO: ¡Y yo, dedichado amante!  
Aqueste anillo os daré  
porque me deja ese guante.  
LUIS: ¿Anillo, yo? ¿Para qué? 2375  
PEDRO: Porque es mayor galardón  
LUIS: Es un asno, con perdón,  
aunque no me maravillo...  
¿Defenderáme su anillo  
si me pica el abejón? 2380  
Luego, traerle es en vano.  
Con el guante alegre quedo.  
¿No ve, señor cortesano,  
que el anillo adorna un dedo  
y el guante toda la mano? 2385  
PEDRO: ¿Que no me la quieres dar?  
LUIS: Daréla al diablo primero.  
Aquí le quiero guardar.  
PEDRO: ¡Venturoso colmenero!  
ANGÉLICA: Mi padre hoy al colmenar 2390  
ha de venir y a los dos  
no quiero nos halle aquí.  
Gustará de hablar con vos,  
mas temo... Tomé, ven;  
que os he menester. Adiós. 2395

*Vanse ANGÉLICA y don LUIS*

PEDRO: No en balde, niño Amor, te pintan ciego,  
pues tus efectos son de ciego vano;  
un guante diste a un bárbaro villano  
y a mí me dejas abrasado en fuego. 2400  
A tener ojos, conocieras luego  
que soy digno de un bien tan soberano  
dejándome besar aquella mano  
que un labrador ganó. ¡Costoso juego!  
La falta de tu vista me lastima.  
Amor, pues eres ciego, ponte antojos. 2405  
Verás mi mal, mi desdichado clima.  
Diérasme tú aquel guante por despojos;  
que el labrador le tiene en poca estima.  
Guardárale en las niñas de mis ojos.

*Sale doña INÉS*

INÉS: ¡Oh, mi señor!  
PEDRO: ¡Oh, Guzmán! 2410  
INÉS: ¿Sólo?  
PEDRO: Púsose mi Apolo  
y quedé de noche y solo.  
INÉS: Tus amores, ¿cómo van?  
Hablaste a Angélica?  
PEDRO: Sí.  
INÉS: ¿Y dio ferias a tu amor? 2415  
¿Has ganado algún favor?  
PEDRO: Gané, Guzmán, y perdí.  
Ni es de acero, ni es de cera,  
y de suerte su amor toco;  
que ni el favor me trae loco 2420  
ni el desdén me desespera.

*Sale FELICIANO, al paño*

FELICIANO: (Bien puede ser que Guzmán *Aparte*  
sea hombre y no mujer;  
pero no lo he de creer  
si los ojos fe no dan. 2425  
Yo sabré si es doña Juana  
que anda de paje encubierta.)  
INÉS: Ésta es, señor, cosa cierta.  
Adórate el aldeana.  
A mí me dijo—así goce 2430  
lo que me obliga a perder—  
«Dile que me venga a ver  
aquesta noche a las doce;  
que aguardándolo a una reja  
en centinela estaré, 2435  
y con su vista daré  
satisfacción a su queja.»  
PEDRO: Dame esos pies.  
INÉS: Quedo, quedo;  
que no estás en ti, señor.  
(Basta, que en enredador *Aparte* 2440  
he dado. ¡Gentil enredo  
pienso hacer aquesta noche!)  
PEDRO: Fénix soy en dicha solo.

Acaba, fogoso Apolo  
apresura más tu coche. 2445  
¡Oh, más que dichoso amante!  
Los cielos favor me dan.  
Ven y darásme, Guzmán,  
casco, colete y montante.

*Vanse don PEDRO y doña INÉS*

FELICIANO: Basta, que ya muestra amor 2450  
a este don Pedro, mi prima.  
Este concierto me anima  
a que pruebe su valor.  
No es mujer Guzmán. Ya quiero  
creerle; que si lo fuera 2455  
y a don Pedro amor tuviera,  
no fuera así su tercero.  
Esta noche he de salir  
y la calle he de guardar;  
que quiero experimentar 2460  
si sabe don Pedro hüír.

*Vase FELICIANO. Salen don LUIS y CARRASCO*

LUIS: Esta noche me prevén  
el vestido que has guardado;  
que ya mi amor, bien pagado,  
corre próspero.  
CARRASCO: Está bien. 2465  
Y yo, vuelto a ser lacayo,  
¿he de acompañarte?  
LUIS: Sí.  
CARRASCO: Para asegurarte a ti  
yo basto; que soy un rayo. 2470  
Aunque andar rondando rejas  
por estos pueblos es yerro,  
pues suele salir un perro,  
aguzadas las orejas  
y a traición un hombre espera  
que sin saber dónde está, 2475  
antes que diga «¿Quién va?»,  
le lleva una pierna entera.  
Pero, porque no me ofenda

	botas de vaca prevengo, muerda de ellas; que no tengo otras piernas en la tienda.	2480
	Como una san Jorge me pinto porque se ha de armar Carrasco de un embudo en vez de casco con un pellejo de tinto	2485
	con cuyas armas iré más valiente que va un rufo, pues con arrojar un tufo muerte de puño daré.	
LUIS:	Plega a Dios no huyas después.	2490
CARRASCO:	¿Hüír? ¿Cómo he de poder si, acabando de beber, traigo grillos en los pies?	
LUIS:	Ven, loco, que es noche ya y verás, aunque es oscura, salir del sol la luz pura que luz a mis ojos da.	2495
CARRASCO:	¡Ay, Dios! ¡Y qué ventolera traes debajo del sombrero!	
LUIS:	Calla, cuero.	
CARRASCO:	Si soy cuero, sírname el cuero de cuera.	2500

*Vanse don LUIS y CARRASCO. Sale ANGÉLICA a su ventana*

ANGÉLICA:	Movido de mis ruegos, Febo, el paso alargó de su carro rubicundo, espantado de verle todo el mundo tan presto madrugando de su ocaso.	2505
	Vino la noche, y con el negro raso de sus ropas, causó sueño profundo, muerte que da a la vida ser segundo si no es a mí que velo y me abraso.	
	Amor me manda que velando aguarde a quien, sin haber visto, me enamora. ¡Extraño fuerza! ¡Grave desatino!	2510
	Temor me hiela porque me acobarde; mas llega tarde ya, que en mi alma mora por quien pienso seguir este camino.	2515

*Salen don LUIS, de galán, y CARRASCO, de lacayo*



LUIS: Con una china encamina  
 la seña de mi favor.  
 CARRASCO: Busca otra seña mejor;  
 que está muy lejos la China.  
 LUIS: Di, mentecato, animal, 2520  
 ¿no tiene el suelo lleno  
 de chinas?  
 CARRASCO: ¿Chinicas? ¡Bueno!  
 La China que Portugal  
 descubrió pensé decías.  
 Esta china va; que es boba. 2525

*Toma una piedra muy grande*

LUIS: Más pesa de media arroba.  
 Ciertas son las dichas mías.  
 ANGÉLICA: ¿Es don Luis?  
 CARRASCO: ¿Ves tu simpleza?  
 Si yo esta china tirara,  
 claro está que le quebrara 2530  
 a tu dama la cabeza.  
 LUIS: No soy sino vos, señora,  
 que si el alma es la que da  
 el ser, y la vuestra está  
 mi cuerpo animando agora 2535  
 pues la mía recibís,  
 a mí la vuestra pasó.  
 Angélica seré yo  
 y vos seréis don Luis.

*A don LUIS*

CARRASCO: Conforme a aqueste despacho, 2540  
 Angélica viene a ser  
 juntamente hombre y mujer  
 y tú, señor, marimacho.  
 ANGÉLICA: ¿Ésta es vuestra compañía  
 Tomé?  
 LUIS: Conmigo se halla. 2545  
 ANGÉLICA: No me habla. ¿Cómo calla?  
 LUIS: Es mudo en presencia mía.  
 Concierto entre los dos fue,

	señora, ya que lo oís; que hablando con vos don Luis mudo estuviere Tomé.	2550
	Y agora, ya que yo acudo y con vos mi amor entablo, es razón, pues que yo hablo, que Tomé se quede mudo.	2555
ANGÉLICA:	Debéisle mucha amistad. No tiene Tomé segundo. No hay otro Tomé en el mundo que tenga tanta lealtad.	
LUIS:	Si importa que me acredite y no es la alabanza impropia cuando se hace en cosa propia aunque poco se permite, sabad que tengo valor como puede dar noticia la nobleza que en Galicia me dejó mi antecesor.	2560
	Aunque la alabanza ultraja, porque al fin con ella medro, creed que igualo a don Pedro si no le llevo ventaja; porque en fuerzas la ocasión prueba suficiente es del temor con que los tres huyeron de mi bordón.	2565
	En obligación es llano que me la tenéis a mí pues que la libertad os di cuando os la robó el tirano.	2570
	En amor eslo forzoso; pues los dos hemos mostrado que el mío es casto y honrado y el suyo torpe y vicioso.	2575
	En nobleza, mi nobleza es oro, aunque por ser pobre la truecan muchos por cobre; y así, si por la riqueza que tiene don Pedro os cobra, cualquier desdicha me asalta que sin vos, todo me falta y con vos todo me sobra.	2580
		2585
		2590





ANGÉLICA: Parece que suena gente.  
Adiós.  
LUIS: Adiós.  
ANGÉLICA: Volved luego.

*Vanse ANGÉLICA, don LUIS y CARRASCO. Sale FELICIANO, de noche*

FELICIANO: Este amante que a mi prima 2660  
suele rondar, he de ver  
con qué valor y poder  
contra mi espada se anima.

*Sale doña INÉS, vestida de mujer, a una ventana*

INÉS: (Gente suena. Don Pedro es. *Aparte*  
Yo le engaño de esta forma; 2665  
que si el ángel se transforma  
Angélica es doña Inés.)  
¡Ce! ¿Es don Pedro?

FELICIANO: (Ésta es mi prima. *Aparte*  
Yo quiero llegar a hablarla 2670  
y he de fingir, por burlarla,  
que soy don Pedro.)

*Llegándose*

Ya estima  
mi alma aqúeste favor,  
..... [ -ojos],  
bello dueño de mis ojos,  
regalo de mi dolor. 2675

Viéndoos piensa mi alegría  
que el sol paró aquí su coche,  
pues, dice el cielo que es noche  
y esa reja que es de día.

Ya nuesro oriente español 2680  
gozará por favor nuevo  
de día la luz de Febo,  
de noche a vos, que sois sol.

INÉS: Muy lisonero venís.  
FELICIANO: Digo lo que en vos conozco. 2685  
INÉS: (Aquesta voz desconozco.) *Aparte*

Si queréis como fingís,  
Angélica que os estima  
con razón su amor entabla.

FELICIANO: (No es ésta la voz ni habla  
de Angélica. No es mi prima. *Aparte* 2690  
Maraña hay aquí, por Dios.  
Quiero ver en lo que para.)  
Será mi ventura clara  
favoreciéndome vos; 2695  
y así, pues mi ardiente queja  
a tal favor os obliga,  
dejad que mi pena os diga  
asido a esa dura reja  
y estimaré esa merced 2700  
por ventura soberana.

INÉS: No es muy alta la ventana.  
¿Podréis subir?

FELICIANO: Si hay pared,

*Trepa*

¿por qué no? Dadme esa mano.  
si la merezco besar. 2705

INÉS: Ya nada os puedo negar.

FELICIANO: (¡Oh dichoso Feliciano!) *Aparte*

INÉS: Es tanta la oscuridad  
que no os puede ver así.

FELICIANO: (¿Éste, no es el paje? Sí. 2710  
Ya me anima esta verdad.  
Sí, que en tales aventuras  
del amante que bien ama,  
como el alma todo es llama,  
suele ver el alma a oscuras.) 2715

INÉS: ¿No me habláis? ¿Quién dificulta  
tanto favor?

FELICIANO: En consejo  
entró el alma, cuyo espejo  
sois vos.

INÉS: Y de él, ¿qué resulta?

FELICIANO: Que os pida el alma una mano 2720  
de esposa. ¿Qué respondéis?

INÉS: Que estimo que me la deis.

FELICIANO: Mil glorias con eseo gano.

INÉS: Veis aquí la mía en muestra  
de que el corazón os doy. 2725

FELICIANO: Seré vuestro desde hoy.

INÉS: Yo desde hoy esposa vuestra.

FELICIANO: Ya mi amor está premiado.

INÉS: Yo soy sola la que gana.

FELICIANO: (Yo he burlado a doña Juana.) *Aparte* 2730

INÉS: (Don Pedro queda burlado.) *Aparte*

FELICIANO: Gente suena.

INÉS: Pues forzosa  
será, señor, mi partida.  
Adiós, dueño de mi vida.

FELICIANO: Adiós, bellísima esposa. 2735

*Vase doña INÉS. Sale don PEDRO, en traje de noche*

PEDRO: Basta, que se me ha perdido  
Guzmanillo, y no sé adónde  
aquesta noche se esconde,  
pues, que me dejó y se ha ido  
de aquesta suerte.

*Salen don LUIS y CARRASCO, hablando bajo los dos en toda la escena*

LUIS: Detente, 2740  
que hay rondantes en la calle.

CARRASCO: ¿Hay más que llegar y dalle?

LUIS: Calla. Arrímate aquí enfrente.

CARRASCO: ¿Quién diablos tiene aquí amores?  
¿Si es don Pedro?

LUIS: Dices bien. 2745

CARRASCO: Mas no será; que también  
hay amantes labradores.

LUIS: Calla, y mira si se van.

CARRASCO: De aquesta pared soy yedra.

PEDRO: Quiero tirar una piedra. 2750

CARRASCO: Por Dios, que hay otro galán.

PEDRO: Aun la mano no se ve.  
¿No hay una piedra en la calle?

CARRASCO: Si acá llega, ¿no he de dalle?

PEDRO: ¡Vive Dios, que me enlodé! 2755

*Don PEDRO llega a limpiarse en la pared y toca en la cara a CARRASCO*





ANGÉLICA: Aun es temprano ahora. Deja, padre,  
prevenirme de galas y vestidos. 2785

FULGENCIO: Los desposorios han de ser secretos.  
Ya las tienes para ellos suficientes  
y tu esposo traerá para las bodas  
vestidos ricos y costosas joyas. 2790  
A prevenirme voy. Haz lo que mando.

*Vase FULGENCIO*

ANGÉLICA: Primero prevendré mi triste muerte,  
pues antes que don Pedro, se previno  
para mi esposo el bello peregrino.

*Salen don LUIS, de labrador, y doña INÉS, de paje, sin reparar en ANGÉLICA*

INÉS: Tomé, en vano os encubris. 2795  
Ya yo sé que caballero  
soi, aunque por colmenero  
aquese traje os vestís.

ANGÉLICA: (Tomé y doña Juana están  
hablando; quiero apartarme  
y de lo que es informarme.) *Aparte* 2800

LUIS: Engañado estás, Guzmán.

INÉS: ¡Don Lüís!

ANGÉLICA: (El colmenero  
es don Luis según el paje  
dice, y su trato y lenguaje  
es propio de caballero. *Aparte* 2805  
Ya cesaron mis enojos.)

INÉS: ¿No me conocéis? Ea, pues.

LUIS: (¡Es mi hermana!) *Aparte*

¡Doña Inés!  
¡Luz clara de aquestos ojos! 2810

ANGÉLICA: (¿Luz de sus ojos? ¡Ay, cielos!  
Luz para él y no soy yo.  
Ya vuestra rabia llegó  
al alma, bastardos celos.)

LUIS: Dame esos brazos, que aquí... 2815

INÉS: Por ti hice este viaje  
disfrazándome de paje.

ANGÉLICA: (¿Qué oigo, cielos? ¡Ay de mí!  
¡Los brazos a otra mujer! *Aparte*

	¡Y « <i>de sus ojos</i> », traidor,	2820
	a otra mujer! ¡Ay, Amor!	
	¡Ay de mí! ¿Qué hemos de hacer,	
	alma, en desdicha tan llana?	
	Ya dio mi vida al través.	
	Engañóme doña Inés	2825
	con nombre de doña Juana.)	
INÉS:	Los dos hemos de casarnos.	
ANGÉLICA:	(¡No mientras viviere yo;	<i>Aparte</i>
	que la venganza me dio	
	manos!)	
LUIS:	Ya no hay apartarnos.	2830
INÉS:	Ya el cielo me dio marido.	
ANGÉLICA:	(¡Traidora, aun no te le dio;	<i>Aparte</i>
	que sabré matarte yo.)	
LUIS:	Extraño enredo va urdido.	
ANGÉLICA:	(¡Y cómo si ha sido extraño;	<i>Aparte</i> 2835
	pues con extraño rigor	
	has estragado tu amor;	
	mas todo saldrá en tu daño!	
LUIS:	Dispón, doña Inés, y ordena;	
	que darte contento es justo.	2840
INÉS:	Voy, pues, a tratar tu gusto.	

*Vase doña INÉS*

ANGÉLICA:	(Irás a tratar mi pena.)	<i>Aparte</i>
	¡Falso, mudable, tirano!	
	¡Humo, sombra, arena, espuma!	
	Que venís a ser en suma	2845
	flor marchita y viento vano,	
	quimera de solo el nombre,	
	sol en agua, nieve en fuego	
	y, en fin, palabras de griego	
	—que todo aquesto es el hombre—	2850
	goza ya a tu doña Inés	
	pues por ti encubierta vino;	
	que a don Pedro determino	
	querer, pues más justo es;	
	que para ti mujer basta	2855
	que de serlo no haga cuenta	
	y, con disfrazar su afrenta,	
	pretendió afrentar tu casta.	

- Vuelve a tu primero traje  
y no me engañes jamás; 2860  
que en tu doña Inés tendrás  
mujer juntamente y paje.
- Y a aquesta casa no acudas,  
villano y falso Tomé;  
que al fin mudaste la fe 2865  
como los vestidos mudas.
- Doña Inés, traidor, te aguarda.  
Ya no hagas caso de mí  
que a don Pedro el alma di.  
LUIS: ¡Oye, espera, escucha, aguarda! 2870  
¿Qué engaño es éste, Fortuna?  
Mi gusto, mi ser, mi gloria,  
mi regalo, mi memoria,  
mi cielo, mi sol, mi luna...
- ANGÉLICA: ¡Tu mal, tu guerra y nublado, 2875  
tu disgusto y tu tormento,  
tu pena y tu descontento,  
tu luna y sol eclipsado!
- Que ya don Pedro ha de ser  
mi dueño. Aquesto es forzoso 2880  
porque no ha de ser mi esposo  
quien quiso tan vil mujer.

*Vase ANGÉLICA*

- LUIS: ¡Oye! ¡Partióse! ¡Ay de mí!  
Voy; que irá a determinarse  
y la mujer, por vengarse, 2885  
suele hacerse mal a sí.

*Vase don LUIS. Salen FULGENCIO y FELICIANO*

- FULGENCIO: No sé qué bodas he oído  
de su padre y así quiero  
que se despose primero.
- FELICIANO: Muy bien lo habéis advertido. 2890

*Salen don PEDRO, ANGÉLICA, y don LUIS, tras ella*

- ANGÉLICA: Si he resistido hasta agora  
vuestro gusto, ya el mío es

de serviros.

PEDRO: Esos pies  
me dad a besar, señora.

FULGENCIO: Siempre con esa esperanza  
de tu obediencia viví. 2895

ANGÉLICA: (¿Qué he de hacer, triste de mí?  
¡Oh, cuánto puedes, venganza!) *Aparte*

*Delirante*

LUIS: ¡Tal vez mis confusos ojos!  
¡Tal mis oídos oyeron! 2900  
¡Cielos! ¿Cuyo extraña clima  
mis desdichas influyeron?  
Si al cielo mi amor subistes,  
¿por qué le abatís tan presto?  
Sol, que de este sol hermoso  
me entregaste el carro bello, 2905  
¿por qué como a Faetón  
me has precipitado al suelo?  
Luna, con muchas mudanzas  
muda mis glorias al tiempo, 2910  
si creciste en mis favores,  
¿cómo menguaste tan presto?  
Estrellas, que todas juntas  
fuistes en mi nacimiento  
en principios venturosas 2915  
y en fines de mal inmenso,  
si me habíades de dar  
fin tan mísero y funesto,  
¿para qué fuistes propicias  
en mis principios modestos? 2920  
Mar, que vivís en mis ojos  
aire en suspiros envuelto  
que forman nubes de llanto,  
si forman rayos ardiendo;  
animales, que a las cuevas 2925  
os vais huyendo de miedo;  
aves, que ya no voláis  
porque os abrasan mis celos;  
peces mudos, y dichosos  
mucho más que yo por serlo, 2930  
pues que palabras sencillas

en este estado me han puesto;  
 montes altos, eminentes,  
 ya habitaré en vuestros cerros  
 por no vivir con los hombres 2935  
 donde vive quien me ha muerto;  
 cielos, sol, estrellas, luna  
 agua, tierra, fuego y viento,  
 animales, peces, aves,  
 montes altos, valles, cerros, 2940  
 celos me han vuelto loco porque celos  
 acabarán mi vida con el seso.  
 Hoy Toledo verá un loco  
 que, escogiendo aquí su entierro  
 como Sansón desdeñado, 2945  
 gusta de matar muriendo.

*Quítale la espada a don PEDRO y va tras todos*

PEDRO: ¡El colmenero está loco!  
 La furia incita su pecho;  
 que quien con todos se toma  
 no puede llamarse cuerdo. 2950  
 FELICIANO: ¡Huye, pues, que despedaza  
 hasta los árboles recios!  
 FULGENCIO: ¡Hija, guárdate del loco!  
 PEDRO: ¡Húid del loco, Fulgencio!

*Huyen todos, dejando a don LUIS solo*

LUIS: Yo soy Orlando el furioso; 2955  
 que en aqueste sitio mismo  
 le dio Angélica fe y mano  
 a Medoro. El seso pierdo.  
 Loco estoy. Pero ¿qué mucho,  
 si me enloquece el veneno 2960  
 de un falso y fingido amor,  
 que pierda prudencia y seso?  
 ¿Estoy vivo? Pero no;  
 que a manos de un desdén muero.  
 Pues, si muerto, ¿cómo hablo? 2965  
 Si no vivo, ¿cómo siento?  
 Mas no soy yo; que yo fui  
 un hombre alegre y contento.

¿Luego soy mi propia sombra?  
 Sombra no, que tengo cuerpo. 2970  
 Quizá sueño mis desdichas;  
 mas yo, ¿soy liebre que duermo  
 en medio de mis cuidados  
 con los dos ojos abiertos?  
 Colmenas, ¿no sois vosotras 2975  
 testigos, aunque groseros,  
 que Angélica juró aquí  
 menospreciar a don Pedro?  
 Dejad, abejas, la miel;  
 labrad por ella veneno; 2980  
 que Amor, para que me amargue,  
 acíbar su miel ha vuelto.  
 Pero si vive en vosotras  
 el zángano que me ha muerto,  
 ¿cómo mi paciencia sufre 2985  
 que no os abrase mi fuego?  
 Soy loco, muero, estoy vivo;  
 sombra soy y alma en cuerpo,  
 duermo, velo, paro, corro,  
 ciego estoy, topo parezco; 2990  
 y, siendo así, plantas, flores,  
 jazmines, prados, almendros,  
 abejas, colmenas, corchos,  
 cera, acíbar, miel, veneno,  
 sentid de mis locuras el exceso; 2995  
 pues falta Astolfo que me traiga el seso.

***Derribe y rompe las colmenas. Sale CARRASCO***

CARRASCO: Mirad si lo dije yo.  
 Loco don Luís se ha vuelto.  
 ¡Ay de mí! Su pobre juicio 3000  
 tomó las de Villadiego.  
 ¿Qué es lo que tienes, señor?  
 LUIS: ¡Oh mi ángel! ¡Oh mi cielo!  
 Gocen mis ojos tus ojos,  
 mis brazos enlace tu cuello,  
 bella Angélica del alma. 3005  
 CARRASCO: ¡Bueno está, por Dios, el cuento!  
 ¿Yo Angélica, con más barbas  
 que en albañil o arriero?

LUIS:	¿No eres Angélica?	
CARRASCO:	No.	
LUIS:	¿Pues quién?	
CARRASCO:	Soy el bodeguero,	3010
	Carrasco, lacayo tuyo.	
LUIS:	¡Ah, sí, conocerte quiero!	
	Oye, escucha; ven acá;	
	que quiero rasgarte el pecho	
	porque a mi Angélica dicen	3015
	la tienes guardada dentro,	
	pues que huyendo de mi furia	
	con Medoro o con don Pedro,	
	como a Jonás la ballena,	
	te la tragaste.	
CARRASCO:	¡Oh, qué bueno!	3020
LUIS:	Desabróchate.	
CARRASCO:	¿Qué dices?	
LUIS:	Desabrocha, acaba, perro.	
CARRASCO:	¡Ay, Dios, que a coces me mata!	
	Ya me desabrocho; quedo.	
	Vesme aquí desabrochado.	3025
LUIS:	¡Oh, cándido y blanco pecho	
	de aquella Angélica ingrata!	
	Tengo de darte mil besos.	
CARRASCO:	¡Ay, que me muerde, señores!	
LUIS:	Poco mal le haré se muerdo.	3030
	Si es de hierro el pecho tuyo,	
	¿qué importa que muerda en hierro?	
CARRASCO:	¡Cuerpo de Cristo contigo!	
	¿Soy yo de turrón o queso	
	para comerme a bocados?	3035
LUIS:	Aquí mi Angélica siento.	
CARRASCO:	¿Dónde?	
LUIS:	Dentro de tus entrañas.	
CARRASCO:	¿Dentro en mis entrañas?	
LUIS:	Dentro.	
CARRASCO:	Preñado debo de estar.	
LUIS:	Preñado estás, yo lo veo.	3040
CARRASCO:	Pues ve a llamar la comadre.	
LUIS:	No, no, que revientes quiero;	
	porque es víbora que nace.	
	Angélica, el pecho abriendo	
	con esta daga, he de abrirte	3045

para que paras el cuerpo.  
Ponte a punto.  
CARRASCO: Ya me pongo,  
pero aguarda, que ya vuelvo.

*Vase CARRASCO*

LUIS: ¿Huyes, villano? Ya te voy siguiendo;  
que con las alas de mis celos vuelo. 3050

*Vase don LUIS. Salen ANGÉLICA, FULGENCIO, don PEDRO, FELICIANO, y doña INÉS, vestida de dama*

INÉS: Pongo por testigo al cielo.  
Don Pedro me dio la mano.  
PEDRO: ¿Yo la mano?  
INÉS: Aquesto es llano.  
Yo soy Guzmán; que el desvelo  
de un hermano que perdí 3055  
así me trujo, señor,  
y a fuerza de un casto amor  
como paje te serví,  
hasta que ya he conocido  
que es el fingido Tomé, 3060  
por donde el bien que anhelé  
de ser tuya he conseguido;  
que cuando anoche pensaste  
que a tu Angélica las quejas  
de amor dabas en sus rejas, 3065  
connmigo te desposaste.  
PEDRO: ¡Yo anoche te hablé ni vi!  
¿Qué dices?  
INÉS: No es bien que intentes  
negarlo. ¿Ya te arrepientes?  
FELICIANO: Todo eso me toca a mí; 3070  
que a mí me distes la mano  
si os merezco de mardio.

*Sale un ESCRIBANO*

ESCRIBANO: Yo este casamiento impido  
como público escribano.  
Vuestro padre don Fernando 3075



por vos en la corte dio  
la mano a otra dama, y yo  
soy testigo.

ANGÉLICA: (Albricias mando  
al corazón.) *Aparte*

PEDRO: ¿Qué decís?

ESCRIBANO: Que luego a Madrid partáis  
donde ya casado estáis. 3080

ANGÉLICA: (Mi esposo será don Luis.) *Aparte*

*Salen don LUIS, conducido por CARRASCO y otro*

CARRASCO: Nuestros recelosos fuegos  
en esto habían de parar;  
desde hoy os han de llamar  
señora Mata-gallegos. 3085

ANGÉLICA: Mirad el daño que fragua  
un carto de hos de enojos.  
¡Ay, don Luís de mis ojos!  
Fuentes los vuelve Amor de agua. 3090

LUIS: ¡Ay, Dios!

CARRASCO: ¿Cesó la molestia  
del disparate en que diste?

*A ANGÉLICA*

ANGÉLICA: Para su desmayo fuiste  
la uña de la gran bestia.  
Esposo, dueño y señor... 3095

LUIS: ¿Por qué ese nombre me das,  
crüel, si casada estás?

ANGÉLICA: ...ya es premiado vuestro amor.

*A FULGENCIO*

PEDRO: Esta nueva me ha forzado  
y pido me perdonéis  
y que a Angélica caséis,  
porque me tiene casado  
ya mi padre. 3100

ESCRIBANO: Es cosa llana.

ANGÉLICA: Pues, sabed que el colmenero  
es, señor, el caballero 3105

FELICIANO: que de la furia villana  
                   de don Pedro, me libró.  
 El señor fue el peregrino  
 que sabéis salió al camino  
 de que soy testigo yo. 3110  
                   Yo os suplico le caséis  
 con mi prima, pues es justo  
 que su valor os dé gusto.  
 LUIS: Los pies pide que me deis.  
 FULGENCIO: No, sino abrazos de padre. 3115  
 ANGÉLICA: Y yo la mano de esposa.  
 LUIS: Dichoso soy.  
 ANGÉLICA: Yo dichosa.  
 CARRASCO: ¿Acabóse el mal de madre?  
                   ¡Bueno has andado conmigo,  
 deshaciéndome a bocados? 3120

*A don LUIS*

PEDRO: Cesen enojos pasados.  
 Dadme los brazos de amigo.  
 LUIS: La ganancia e interés  
 es mía. Yo soy quien gano.  
 FELICIANO: Y yo, porque doy la mano 3125  
 de marido a doña Inés.  
                   Mi engaño aquí se deshaga,  
 dándome perdón, señora.  
 INÉS: Mi dueño sois desde agora.  
 FELICIANO: Si don Luís mi amor paga, 3130  
                   venturoso soy.  
 LUIS: Mi hermana  
 escogió noble marido.  
 CARRASCO: Yo, por lo que te he servido  
 quiero ser desde mañana  
                   bodeguero de por vida, 3135  
 no bodeguero al quitar.  
 FULGENCIO: Ese oficio os quiero dar.  
 CARRASCO: Pues no tiene el rey tal vida.  
 FELICIANO: Vos quedáis bien empleado.  
 CARRASCO: Si es así, fenezca agora 3140  
 la discreta labradora  
 mas no el servir tal senado.

# **FIN DE LA COMEDIA**

